



MUNICIPALIDAD DE

LIMA



Y fueron llevados a otros mundos

Roger Ildefonso Huanca

NARRATIVA PERUANA CONTEMPORÁNEA

ROGER ILDEFONSO HUANCA

Y FUERON LLEVADOS A OTROS
MUNDOS



MUNICIPALIDAD DE
LIMA

Y fueron llevados a otros mundos

Roger Ildefonso Huanca

Christopher Zeceovich Arriaga
Gerente de Educación y Deportes

Doris Renata Teodori de la Puente
Subgerente de Educación

Margarita Delfina Zegarra Flórez
Jefe del programa Lima Lee

Editor del programa Lima Lee: John Martínez Gonzales

Corrección de textos: Equipo Lima Lee

Segunda corrección: Vladimir Fiori Zumaeta

Diagramación y diseño de portada: Leonardo Enrique Collas Alegría

Editado por:

Municipalidad Metropolitana de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima. Lima.

www.munlima.gob.pe

1a. edición - agosto 2022

Depósito legal N° 2022-07106

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y la lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero también una revaloración de la vida misma como espacio de interacción social y desarrollo personal; debemos

repensar la cultura, siempre de la mano del libro y la lectura, y que siga estando en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

A continuación, presentamos el libro *Y fueron llevados a otros mundos*, de Roger Ildefonso Huanca, escritor peruano que nos muestra un libro que dialoga entre la ficción y la investigación histórica, de uno de los temas más controversiales del mundo: el fenómeno ovni. Una interesante mirada a esta temática.

Municipalidad Metropolitana de Lima

*Y FUERON LLEVADOS A
OTROS MUNDOS*

*Dedicado a mi sobrino
Paul Estela Torres y a mi primo
Eusebio Sánchez Ildefonso ("Uchi"),
quienes también un día se fueron
y no son habidos. Dónde quieran que estén...*

LOS QUE NO VOLVIERON

*“Se habrá hecho de noche en tus miradas”
decía César Vallejo
porque la ausencia no solo es por alguien,
no es de uno, son muchas miradas tristes
que aguardan toda la noche a que vuelva...*

Miguel Ildefonso

(Todas las islas, MML, 2021)

UN ACCIDENTE DE TRÁNSITO “POR LIBRE VOLUNTAD”

Era un día de mediados del año 1973 en una de las autopistas de Estados Unidos. Un vehículo transitaba velozmente, de pronto perdió el control, se salió de la autopista y chocó contra un árbol. Un breve pero fuerte estruendo se escuchó. Sucedió este accidente, los vehículos que transitaban en la cercanía se detuvieron para ayudar al conductor del auto siniestrado. Cuando los socorristas se acercaron no hallaron a nadie en el interior del automóvil. Cosa extraña. Más tarde la policía también comprobó que el vehículo estaba vacío y según los datos que obtuvieron lograron identificar al conductor, un joven venezolano radicado en los Estados Unidos. Este infortunado joven había sido un brillante estudiante de ingeniería que en tiempos recientes había laborado en una estación nuclear local.

En las semanas siguientes las autoridades investigaron el caso sin hallar al referido ingeniero ni encontrar su vestimenta o pertenencias que llevaba aquel infausto día. Luego comunicaron el asunto a la familia del desaparecido. Aquella familia vivía en una ciudad próxima a Caracas.

Al enterarse de la desgracia, los familiares pensaron que el ingeniero había sufrido un asalto o algo por el estilo y guardaron cierta esperanza en que apareciera. Con el transcurso de los días y meses esa esperanza se fue diluyendo, sobre todo cuando las autoridades hicieron un comunicado oficial dando a entender que culminaban sus investigaciones; entonces a los familiares no les quedó más remedio que lamentar la pérdida del ser querido.

La reveladora sesión

Cierto día, los parientes del occiso decidieron realizar una sesión de espiritismo para desengañarse y comprobar que el joven había muerto. Para tal efecto buscaron a un reconocido médium, un joven estudiante de medicina y amigo de la víctima. En las semanas siguientes se dedicaron a culminar con los preparativos para aquella sesión, que sería como una despedida al joven difunto.

El día de la sesión se reunieron en un silencioso local. Luego de los saludos respectivos y en actitud solemne se ubicaron cada cual en su lugar. Colocaron algunas grabadoras para registrar los hechos y poder guardarlo como recuerdo. Acto seguido apagaron las luces y se inició la sesión. El médium estaba ubicado en un lugar visible. Este cerró sus ojos, respiró profundamente e inició su trance. El ambiente era expectante. Transcurrieron unos minutos y de pronto todos pudieron observar que a un lado del médium aparecía una nube azulada que poco a poco iba adoptando la forma de una nube esférica. Dicha formación tenía una tenue luz que parecía ser el humo de un cigarrillo y que aumentaba su intensidad luciendo fosforescente, dando la apariencia que pulsaba. A los pocos minutos esa formación se compactó formando una semiesfera. Luego, de su interior salió una sombra. Todos observaban en silencio. Aquella sombra poco a poco tomó la forma de una figura humana y se dejó ver íntegramente. Era de rostro bello, de cuerpo armónico y atlético. Tenía ojos claros y ligeramente rasgados. Sus cabellos eran largos y dirigidos hacia atrás. Medía alrededor de dos metros. Su vestido era ceñido, con mangas, botas y un cinturón. En conjunto tenía la apariencia de un ángel.

La figura se colocó de pie, por delante de la formación luminosa y observó afectuosamente a todos los presentes. Luego miró al médium y este comenzó a hablar:

“- No teman, no les haré daño, mi nombre es Ashtar Sheran, soy comandante de la flota de naves espaciales de Ganimedes. Su hijo no está muerto ni perdido, se encuentra entre nosotros. Vino por libre voluntad y desea permanecer con nosotros, no se preocupen, pues él estará bien...”

Los presentes miraban asombrados la escena sin decir palabra alguna. El personaje continuó hablando a través del médium. Dijo que en los siguientes años sucederían eventos importantes en la Tierra y todos deberían estar preparados. Mencionó algunos de esos eventos. Luego de finalizar su intervención se dirigió hacia la formación luminosa y desapareció en ella.

Este caso se difundió entre los grupos de contacto que iban naciendo en aquellos años en diversos países de Sudamérica y fue publicado en el libro Los Sembradores de Vida de Carlos Paz Wells.

Hablar de Ashtar Sheran merece un tema aparte y no es materia de este libro. En cambio vale la pena destacar la fascinación que se produce en muchos contactados cuando se enteran del modo de vida que supuestamente hay en otros mundos. El grado extremo de fascinación sucede cuando aquellos contactados desean ser llevados y quedarse en esos planetas. Eso casi nunca sucede y no existen casos de importantes contactados que hayan desaparecido misteriosamente para nunca más volver. En ese aspecto los extraterrestres serían sumamente cuidadosos para no generar sospechas. Tendrían protocolos estrictos para aplicarlos en casos de contactados que desean ser abducidos. Si se trata de llevarse a personas, no escogerían a personalidades públicas. El siguiente caso nos da luces al respecto:

Era el año 1976 y en el Perú existía una efervescencia de los grupos de contacto liderados por el Grupo Rama. Un contactado, llamado Daniel, se reunía frecuentemente con la señora Maruja Soler de Acervo y otros contactados con quienes

hacían campamentos en las playas de Chilca. Ese joven decía tener contactos con unos seres del planeta Apu.

Cierta vez, Daniel confesó a la señora Maruja que pronto iba a ser llevado definitivamente a Apu por sus guías extraterrestres. Para tal fin “ellos” iban a simular un accidente automovilístico. La señora Maruja le entendió y dejó que este asunto siguiera su curso. Eso mismo le narró a un compañero de trabajo de confianza, llamado Alberto, quien no le dio crédito. A finales del mes de octubre de 1976 ocurrió el anunciado accidente automovilístico en el circuito de playas de Costa Verde, en Lima. La esposa y el hijo de Daniel salieron ilesos. Daniel no presentó heridas, pero los médicos le declararon muerto.

Este caso fue corroborado por Julio César Dongo Hernández, psicólogo y participante en los grupos de contacto. Según él, durante el accidente Daniel tuvo una muerte aparente. En ese instante fue

desintegrado y luego integrado en el planeta Apu. Esta operación fue realizada antes que fallezca.

Los accidentes provocados o simulados representarían una forma de abducción. ¿Cuál sería el propósito? ¿Crear colonias de humanos en otros planetas? ¿Hacer experimentos con humanos? ¿Utilizarlos como infiltrados? ¿Prepararlos para futuras misiones en el planeta Tierra?

EL INÚTIL INTENTO DE RESCATAR A SU PADRE

Brasil, inmenso país lleno de contrastes. Posee importantes ciudades con grandes adelantos junto a extensas áreas amazónicas llenas de pobreza y atraso.

En el año 1962, en el estado de Minas Gerais la situación era de esas características. En las ciudades, la luz eléctrica era escasa y limitada a solo unas horas al día. La radio solo era usada por las familias pudientes y la televisión casi no se conocía. Si en las ciudades la situación era así, en las zonas rurales era peor.

En Duas Pontes, localidad próxima al distrito de Diamantina, Minas Gerais, vivía Rivalino Mafra Da Silva. Él era un humilde campesino y también buscador de oro. Vivía en una pobre casucha rodeada de una verde espesura. Él había tenido la desdicha de quedar viudo y, por tal motivo, vivía con sus cuatro hijos, todos menores

de edad. Los pequeños no asistían a la escuela, pero pese a los sinsabores de la vida, la familia de Rivalino era una familia unida que llevaba una vida tranquila en ese apartado lugar.

Los días transcurrían sin sobresaltos y las actividades de la gente eran casi rutinarias.

El 17 de agosto del año 1962, Rivalino caminaba por los alrededores del pueblo cuando vio a dos personas pequeñas, de un metro de altura que estaban cavando un hoyo. Al parecer buscaban algo o querían enterrar algo. Al notar la presencia de Rivalino, estos extraños inmediatamente huyeron hacia los matorrales. Rivalino se mantuvo quieto. Estaba sorprendido. A los pocos instantes salió de entre los arbustos un objeto volador con forma de sombrero y partió hacia arriba rodeado de un brillo rojizo. Al día siguiente Rivalino narró lo ocurrido a sus amigos y ellos se burlaron de él.

La noche del 19 de agosto, el hijo mayor, Raimundo, de 12 años de edad, fue despertado por un sonido semejante a pasos y otro como de un reloj despertador. En ese momento vio algo que entraba a su cuarto. Era como la sombra de un pequeño hombre que flotaba en su

habitación. Seguramente estaba examinando a la familia, que permanecía profundamente dormida. Raimundo continuó observando. Al parecer afuera había otro ser similar. En ese momento Raimundo escuchó extrañas voces que decían:

-Rivalino está aquí. Debe ser destruido...

La familia despertó y todos quedaron en alerta en las horas que restaron de aquella noche. Indudablemente había intrusos, no identificados.

El doloroso rapto

El 20 de agosto, a las 06:00 a.m. Raimundo despertó y fue a abrir la puerta. Para su sorpresa halló a dos extrañas esferas suspendidas encima del suelo. Median alrededor de 40 centímetro de diámetro. Uno era de color negro mate y otro blanco y negro. Ambas poseían una especie de púa y algo así como una cola. Emitían un sonido semejante a un zumbido y de cierta abertura salía algo parecido a fuego. Inmediatamente el niño alertó a su padre. Rivalino salió y al ver esas bolas exclamó:

-¿Qué es eso?

Luego, en una actitud resuelta y pese a la oposición de su hijo, se acercó a esas esferas. En ese momento las dos esferas se elevaron un poco dejando oír un sonido sordo. Raimundo estaba quieto e insistía a su padre que no se acercara a esas esferas. Rivalino, como si estuviera en trance, caminó hacia los dos globos o esferas que estaban flotando a dos metros del suelo emitiendo luces intermitentes. Raimundo gritaba a su padre diciendo que volviera pero él continuaba caminando como si no le escuchara. Avanzó y al llegar donde las esferas se detuvo. Estas le rodearon comenzando a girar en torno a él. El niño corrió hacia su padre y trató de cogerle de la mano para traerle. En ese momento las dos esferas se unieron en uno solo y apareció un torbellino de polvo amarillo que rodeo a Rivalino despidiendo un olor acre. Era como un viento que se elevaba desde el suelo moviéndose en espiral hacia arriba y alrededor de Rivalino. El niño, impotente, imploraba. Se había formado como un espeso humo amarillento que envolvía a su padre hasta no dejarlo ver. A los pocos segundos toda esa neblina se disipó y cuando desapareció, Rivalino ya no estaba. Se había esfumado.

El niño, asustado, cogió a sus dos hermanos pequeños Fatimo y Dirceu y fue en búsqueda del señor Juan de Miranda, amigo de su padre. Al hallarlo le narró lo sucedido. El referido señor fue a la casa de los pequeños y en el lugar de la desaparición halló una zona en el terreno, que lucía como alguien hubiera barrido en 5 metros a la redonda. Luego buscó inútilmente a Rivalino por todos los rincones.

Raimundo se dirigió a la comisaría y denunció la desaparición de su padre. La policía intervino y buscó a Rivalino, auxiliado por perros. Así mismo interrogó a los vecinos. Uno de ellos narró que el 19 de agosto en la tarde había visto dos esferas brillantes y rojizas, como balones de fútbol, volando sobre la casa de Rivalino. Otro testigo, llamado José García, dijo haber visto a semejantes esferas, como dos bolas de fuego, volando en círculo y a baja altura sobre la casa de Rivalino semanas antes de su trágica desaparición.

Al inicio la policía pensó que el niño era parte de una intriga en la desaparición de su padre o que, por algún motivo, el mismo Rivalino había inventado su desaparición. Nada de eso se comprobó. Por otro lado,

el niño era analfabeto y nada sabía acerca de OVNIS o extraterrestres.

Al final, el caso quedó en el misterio.

Los niños huérfanos quedaron a disposición del instituto respectivo para su protección y educación. Algunos dicen que Raimundo fue tomado bajo custodia del ejército brasileño para que no hablara más sobre el tema.

Este caso fue publicado por el Diario da Tarde de la zona, también por el Diario de Minas, (Belo Horizonte, 26 de agosto de 1962), Última Hora, (Belo Horizonte, 28 de agosto de 1962); Tribuna da Imprensa, (Río de Janeiro, 29 de agosto de 1962) y otros. La revista especializada en ufología FSR lo publicó en su número de Nov.-Dic. de 1962.

A manera de comentario se podía suponer que la casa de Rivalino estaba siendo explorada por canepilas o foo-fihthers tiempo antes del secuestro. Un día antes del rapto, Raimundo observó a los intrusos o a la imagen de ellos y “oyó” sus intenciones.

El día del rapto, dos canepilas actuaron rodeando a Rivalino y creando un dispositivo de teletransporte, siendo este el mecanismo de la abducción.

Todo secuestro es nocivo y no es justificado bajo ningún motivo. Las leyes de casi todos los países así lo reconocen y aplican severas sanciones a su ejecución. Cuando un secuestro es definitivo y la víctima no es liberada es un caso más grave.

En el caso narrado, la familia de Rivalino quedó destruida. Los niños huérfanos quedaron psicológicamente afectados de por vida.

Este es uno de los más dramáticos casos de abducción alienígena.

UNA NUBE EN LA COLINA

La Primera Guerra Mundial azotaba a varios países. Muchos soldados iban a lejanos lugares a combatir en una guerra de posiciones donde la batalla se ganaba de trinchera en trinchera.

En el año 1915 Winston Churchill era el Primer Lord del Almirantazgo y decidió tomar la Península de Gallípoli, luego avanzar por Turquía para conquistar Constantinopla. Para ello diseñó la Campaña de Los Dardanelos, donde iban a combatir tropas australiano-neozelandeses, conocidos como *Anzacs*. En esas tropas también había franceses, británicos, etcétera. En el bando contrario, a la defensa de Los Dardanelos, estaba el general alemán Otto Liman von Sanders, cuyo ejercito tenía poca artillería, pero era suplido con la ferocidad de los combatientes turcos, que no perdonaban al enemigo.

Sir Ian Hamilton era el comandante en jefe de la Fuerza del Mediterráneo de los británicos y su plan era desembarcar en Gallípoli y avanzar a la cumbre del Maltepe, lugar estratégico.

Se inició la operación, pero fracasó. Le enviaron nuevas tropas, sin embargo la resistencia turca era ardua. El 10 de agosto de 1915 nuevamente perdieron. Con estas derrotas, la Campaña de Los Dardanelos estaba en peligro, por lo cual Hamilton lanzó un último ataque en Suvla. Los combates eran feroces y era una guerra de trincheras. Las fuerzas invasoras Anzacs habían tomado la Bahía de Suvla y su objetivo era ocupar las colinas cercanas. Algunas colinas ya estaban en poder de las fuerzas de Hamilton, tal era el caso de las tropas de la Sección N° 3 de la I° Compañía neozelandesa que había ocupado una gran colina desde donde podían ver a otras colinas más pequeñas. Desde ese estratégico lugar captaban el panorama militar, observando los movimientos de ambos bandos.

La masiva desaparición

Era el día 12 de agosto de 1915, día claro y hermoso de mediterráneo. En el cielo no había nubes salvo seis o

siete, situados en lo alto, sobre la colina 60. Dos días antes había llegado a la Bahía de Suvla el primer batallón del 5º Regimiento de Norfolk. Ese batallón tenía dos centenares de soldados al mando del coronel Sir Horace George Proctor- Beauchamp. El regimiento se adaptaba a la zona esperando la orden para avanzar y tomar posiciones. Fue entonces que aquel día, 12 de agosto, a las 16:15 horas, el coronel ordenó al Batallón de Norfolk subir a la colina 60, ocuparlo y establecer una base en ella. Esa misión era decisiva. Si lograban el objetivo la Campaña culminaría en un éxito.

La tropa inició su marcha rumbo a la colina 60. Lentamente iban subiendo las pendientes. Más allá, en la otra colina, en las trincheras del Espolón del Rododendro, estaban 22 soldados de la Sección Nº 3 neozelandesa observando el desarrollo de los acontecimientos. Esa colina estaba situada a 90 metros más de altura que la Colina 60, por ese motivo desde allí se veía perfectamente el panorama. El 5º Regimiento de Norfolk subía la colina 60 y arriba los esperaba la fuerza turca dispuestos a liquidarlos, pese a ser numéricamente menor. La tarde era tranquila y el viento soplaba a 6 - 7 km/h; sin embargo los neozelandeses veían que las nubes situadas encima de la colina 60 no se movían ni

cambiaban de forma por acción del viento. Más abajo había otra nube, casi pegada a las faldas de la colina 60. Tenía aproximadamente 250 metros de longitud y 60 metros de ancho y altura. Esta solitaria nube parecía arrastrarse por la pendiente de aquella colina y se ubicó a lo largo de un torrente seco, que tenía el aspecto de un camino profundo. Más abajo la tropa de Norfolk escalaba el lecho seco del torrente, rumbo a lo alto de la colina. A medida que ascendía se acercaba a la extraña nube que parecía tomar un aspecto más denso. Luego uno a uno los soldados subieron penetrando en la espesura de la nube. A lo lejos los 22 neozelandeses observaban. Poco a poco todo el regimiento penetró en esa nube hasta el último soldado. Luego, la nube se elevó conservando su forma y al hacerlo los soldados ya no estaban. La nube ascendió hasta llegar al nivel de las demás nubes que estaban inmóviles en los cielos de la colina 60. Las nubes se acercaron y luego todos se alejaron hacia el norte, o sea hacía Tracia (situado en Bulgaria). Todo el proceso, desde el ascenso hasta la desaparición de la tropa había durado 45 minutos. El coronel, junto a 16 oficiales y 250 soldados habían desaparecido misteriosamente en aquella nube. O sea, en total 267 personas.

La guerra de trincheras fracasó. Hamilton fue destituido y su sucesor ordenó la evacuación. La Campaña de Los Dardanelos había fracasado.

Cuando culminó la Primera Guerra Mundial los británicos reclamaron a los turcos los restos o prisioneros del 5º Regimiento de Norfolk. Turquía dijo no saber nada al respecto.

Este caso quedó en el misterio.

En el año 1965, al conmemorarse el 50º aniversario del desembarco de los Anzacs, tres de los 22 neozelandeses testigos de la desaparición del regimiento de Norfolk relataron su testimonio. Fue publicado en la revista ufológica neozelandesa Spaceview, n° 45, sep.-oct. 1965. El testimonio apareció a nombre de F. Reichart, R. Newnes y J.L. Newman, quienes manifestaron haber estado en la colina junto con el grupo de compañeros neozelandeses observando la extraña nube y la desaparición del regimiento.

Este caso fue catalogado como caso ufológico por Steiger Brad, en su libro Stranger from the skies, (Nueva York, 1966); John Kell A. en Our haunted planet (Nueva York, 1970) y Jacques Vallée en Pasaporte a Magonia (Barcelona, 1972).

Según algunos ufólogos, que defienden la tesis de que los extraterrestres son nefastos para nosotros, una de la tareas de los alienígenas es llevarse a personas a su mundo con fines nada buenos. Para tal fin se aprovechan de eventos donde es probable que hayan personas desaparecidas, por ejemplo: catástrofes naturales y guerras. Esos eventos son aprovechados para raptar numerosas personas sin crear la menor sospecha.

Hay otros ufólogos y contactados que afirman que los raptos suceden pero que los extraterrestres lo hacen como parte de un plan de evacuación y otros fines altruistas. Según esa opinión, los alienígenas se habrían llevado al batallón de Norfolk para salvarlo de una muerte segura por parte de los soldados turcos.

DENUNCIANDO UN SECUESTRO ALIENÍGENA

Sayapullo era un distrito perteneciente a la Provincia de Cajabamba, situado al sur del departamento de Cajamarca, cerca al límite con el departamento La Libertad, en Perú. Situado a 2,400 m.s.n.m. en las vertientes andinas del norte peruano, gozaba de un clima templado y frío que permitía el desarrollo de abundante vegetación pese a tener un accidentado terreno. Allí se producía vid, papa, maíz, alfalfa, palta y varias frutas. Su cielo azul se alternaba con neblinas que muchas veces lograban cubrir a las dispersas viviendas.

La ciudad contaba con casas rústicas de adobe empastado, balcones de madera y techos con viga y tejas. Sus calles, estrechas y empinadas, permitían la circulación de sus habitantes a pie, a caballo o acompañados de burros de carga. Los vehículos solo se veían una o dos veces por semana cuando llegaban trayendo pasajeros

desde la capital de la provincia luego de recorrer la difícil carretera.

Sayapullo era pues un distrito aislado, sin alumbrado eléctrico ni servicios de agua y desagüe. Contaba con pequeñas escuelas pero su población era mayoritariamente analfabeta y se dedicaban a la agricultura.

En la década de los 70, el gobierno militar nacionalista de Juan Velasco Alvarado había liquidado el latifundismo e iniciado una serie de reformas. Sin embargo, la pobreza ancestral de aquella zona no había cambiado. Gran parte de la población del distrito se hallaba en pobreza extrema, especialmente en las zonas más rurales, en los caseríos y villorrios, conocidos como “centros poblados menores”, donde se podían ver a mujeres y niños caminando sin calzados.

Era un día cualquiera, uno de los últimos del año 1976. En la puerta del puesto de la Guardia Civil de Sayapullo se habían detenido tres personas. Con su vestimenta típica, que incluía amplios sombreros, esperaban ser atendidos. Entre ellos dialogaban en quechua como si se pusieran de acuerdo quien iba a hablar y que iba a decir. Por la calle circulaban algunas mujeres llevando a sus hijos en

la espalda y seguidos por sus perros. En la tienda más cercana algunos compraban o simplemente se detenían en la puerta para mirar a los movimientos de la gente en la pequeña calle.

El policía de turno salió e invitó pasar a los tres campesinos. Estos se identificaron como Antonio Chueda Saldaña, Juana Vilela y Juan Tocas. Luego de un breve saludo, el policía les preguntó acerca del motivo de su visita. Ellos dijeron, en idioma castellano, que se habían acercado para denunciar la desaparición de la señora Candelaria Tucto Chilon y su hija. El policía cogió su bolígrafo y papel para tomar nota de esa denuncia, algo común en esos lugares. Era, pues, un simple trabajo de rutina. El agente hizo las preguntas lentamente para obtener respuestas claras y así, facilitar su registro. De pronto, en su rostro se dibujó una expresión de sorpresa pues les había preguntado a que atribuían la desaparición de la señora y su hija. Los tres denunciantes habían respondido que el causante era una nave espacial. Entonces, el policía empleó toda su experiencia y sus tácticas para obtener el testimonio de aquellas personas, con la idea que trataban de ocultar algo o inventar una fantasía para justificar la mencionada

desaparición. No hubo contradicciones ni alteraciones en las manifestaciones de los tres. El relato fue corto pero insólito.

La abducción

Ellos vivían en un caserío cercano denominado La Lucma. En los últimos tiempos habían estado observando la aparición de extrañas naves entre las colinas. Sucedió a veces de día, a veces de noche. Se les veía a distancia y desaparecían tan rápidamente como aparecían. No se les observaba posado en tierra o a sus tripulantes relacionándose con los campesinos. Su presencia se había hecho tan frecuente que ya no les llamaba la atención. Sin embargo, el domingo 26 de diciembre del año 1976 sucedió lo inesperado. Era las 6 de la tarde y los campesinos retornaban de sus chacras ingresando por la calle del caserío, cuando observaron una luz violeta intensa que se acercaba, hasta situarse a 120 metros de distancia. En aquel lugar caminaba la señora Candelaria llevando en brazos a su hija de dos meses de edad. Aquella luz fue diluyéndose mientras se escuchaba un zumbido y dejó ver a una nave que volaba lentamente

a baja altura. Esa nave, que tenía forma de plato, fue acercándose a la señora Candelaria y la interceptó. Luego volvió a aparecer aquella luz intensa y envolvió a la nave, a la señora y a su hija. Luego de breves segundos desapareció toda esa iluminación, se fue por el horizonte y por allí se desvaneció. No se vio nada más. No estaba la nave ni la señora ni su hija. Todo había sucedido tan rápido que los campesinos presentes no habían podido hacer nada. Fueron ocho los campesinos que vieron lo sucedido. Ellos alertaron a todo el pueblo. Comenzó la búsqueda mientras que la noche se iniciaba. Fue inútil y nunca más vieron a las dos personas.

La guardia civil del distrito de Sayapullo hizo un expediente con la denuncia y lo derivó a la Policía de Investigaciones del Perú (PIP). Nada más se hizo y no se supo más del caso, ocurrido en un pequeño lugar de la serranía del Perú.

Es bueno aclarar que la presencia del estado era mínima en esa zona. Los escasos efectivos policiales no podían cubrir los hechos delictivos que se daban, principalmente el abigeato y los

robos. Por ese motivo, en los años que siguieron surgieron en Cajamarca las “rondas campesinas”, una especie de policía conformado por los propios pobladores, un verdadero ejército de voluntarios que lograron controlar los delitos de la zona y eso permitió que, en la década siguiente, en el resto de departamentos del Perú surgieran otras rondas campesinas.

En la década de los 80 apareció el movimiento subversivo Sendero Luminoso. El país fue presa del terrorismo y de la guerra interna. Fueron las propias rondas campesinas quienes contribuyeron en derrotar a ese movimiento armado. Hubo miles de desaparecidos, especialmente en las zonas rurales. En aquellas épocas era fácil atribuir a Sendero Luminoso o al Ejército Peruano cualquier desaparición. Sin embargo, el suceso de La Lucma no ocurrió en aquella época de guerrillas, atentados y desapariciones sino antes.

Si alguien quisiera denunciar una desaparición u ocultar algún asesinato podría inventar cualquier versión menos atribuir el hecho a secuestradores espaciales. Según los tres testigos, el hecho fue

público y en plena luz del día.

El día 28 de diciembre de ese año el corresponsal en Cajamarca del diario La Industria de Trujillo conoció el caso y al día siguiente ese diario lo publicó. El 30 de diciembre el diario La Prensa de Lima también difundió el caso. Más tarde, en el año 1991, la revista española Más allá de la ciencia, se ocupó de este hecho.

En el año 1988 se creó la Región Nororiental del Marañón y los distritos de Lucma y Sayapullo dejaron de pertenecer a Cajamarca siendo integrados a la Provincia Gran Chimú del departamento de La Libertad.

LOS RETORNADOS

Existen instalaciones extraterrestres en donde los “rescatados” participan de un intenso adiestramiento para luego ser parte del equipo de trabajo de los extraterrestres. La mayoría de estos humanos son devueltos a la Tierra, en silencio. De allí su nombre de “retornados”.

Ricardo Gonzales

Al interior de una nave extraterrestre, 2012

VOLVIÓ, PERO NO ERA EL MISMO

Freddy Miller Otero, de 45 años de edad, era un dominicano de espíritu polifacético. Era productor y director de televisión cuando recién se iniciaba este medio de comunicación en su país. Pertenecía al *staff* de Radio-TV *La Voz Dominicana*. Así mismo era deportista (gran jugador de béisbol), conocedor de la pesca (era presidente de la Comisión Nacional de Pesca), poeta, cuentista y cantante. Interpretaba bien los tangos, por lo cual era llamado “*El Gardel Dominicano*”. Por otro lado, era amante del mar, de las bebidas, de las mujeres, las fiestas y de la buena comida. Por último, era un apasionado en el tema OVNI cuando en su país casi nadie hablaba de ese asunto. En el canal 4 había sido productor de una serie alusiva a los extraterrestres.

Freddy Miller era, pues, un hombre público. Poseía un bote de 5.80 metros en el que hacía paseos acompañado de sus amigos. Tenía una miopía acentuada acompañado

de un reflejo nervioso que le hacía mover el hombro derecho a la vez que empujaba los anteojos hacia arriba.

La partida

El 5 de mayo del año 1959, a las 2 de la tarde, Freddy Miller salió con su bote desde Santo Domingo hasta la playa de Boca Chica, situada a 30 kilómetros con dirección al este. Su amigo Manolo Quiroz, quien en el año 1972 llegó a ser director de Color Visión en Santo Domingo, le despidió esa tarde no sin antes lamentar no poder acompañarlo debido a sus ocupaciones en la emisora de radio y televisión *La Voz Dominicana*. En otras oportunidades había sido partícipe de semejante paseo; esta vez se limitó a ver a los expedicionarios ponerse los chalecos salvavidas y subir al bote.

Freddy Miller partió acompañado de dos mujeres y dos niños: Mirtha Jorge, de 23 años de edad, quien venía con su amiga María Luisa Castillo, de 21 años, conocida como "*La diabla del mar*" por su afición a los deportes marinos. María Luisa se hallaba con sus hermanos menores Francisco Antonio y Julia Altagracia. Para completar la expedición iba un perro, que era mascota

de uno de los niños. Llevaban una cámara fotográfica, dos carteras de mano, una radio portátil y una botella de Thermo. El tiempo era excelente, como toda época primaveral, y el mar estaba tranquilo.

El bote de paseo comenzó a surcar dejando oír las voces alegres de los niños y las placidas conversaciones de Freddy y sus invitados.

El paseo de aquel día no tuvo retorno pues el bote y sus ocupantes desaparecieron, como si el mar los hubiera devorado. Al día siguiente la noticia se difundió y se inició una gran operación de búsqueda. Todo era extraño. Se conjeturó que el motor había fallado y el bote quedó al garete siendo arrastrado por las corrientes marinas hacia el oeste. También se dijo que el presidente del país, el dictador Rafael L. Trujillo, había ordenado asesinarlo enojado por algunos comentarios que Miller había hecho en las emisoras. Al pasar los años, luego de la caída del dictador Trujillo, esa versión cobró fuerza e incluso apareció el nombre del piloto que supuestamente cumplió la orden de ametrallar al bote. Se dijo que ese sicario, luego de cumplir el encargo, se sintió tan mal que cuando regresó a tierra parecía un loco.

Freddy Miller era hijo de un militar norteamericano y de Julieta Otero, tía de Tuntú Sánchez, jefe del Estado Mayor de la Aviación Militar Dominicana. Este militar se afanó en la operación de búsqueda y rescate del bote desaparecido. Encargó como oficial responsable de esta operación al capitán Miguel Gabirondo, quien contó con helicópteros, aviones y apoyo americano. Esto quiere decir que en los altos niveles hubo interés en este caso y también en forma paralela se indagó acerca del asunto del atentado. Entre militares todo se llega a saber. Finalmente, del supuesto atentado no hubo testigos, nadie escuchó disparos, no se hallaron restos del bote, etc.

Transcurrió el tiempo y todo quedó en el olvido, como ocurre con algunas desapariciones que no dejan huellas. Freddy Miller dejó tres hijas: Rossy, July y Jeannette, quien posteriormente llegaría a ser una gran profesora y escritora.

El Regreso

Transcurrieron los años y llegó la década de los 70.

El señor Virgilio Gómez Contreras, de 40 años de edad, casado, era un conocido hombre de negocios

dedicado a la venta de seguros de vida en la compañía Seguros Dominicana de Salud.

El viernes 22 de septiembre del año 1972, el señor Gómez debía visitar la finca experimental de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, situada cerca de San Cristóbal, a 30 kilómetros de la capital dominicana. Su objetivo era ofrecer un plan de seguros. Era cerca de las 9 de la mañana y el señor Gómez manejaba su vehículo a 40 kilómetros por hora por la carretera que va de San Cristóbal a Palenque. Al llegar a unos 13 kilómetros al sur de San Cristóbal pasó una curva y de pronto vio en la solitaria carretera, a 300 o 500 metros de distancia, a un hombre parado que le hacía señas con las manos, aparentemente con la intención de que detuviera el auto. El Señor Gómez pensó que mejor era no detenerse. Al acercarse se dispuso a esquivarlo. Entonces, cuando estaba cerca observó que ese hombre estaba vestido completamente de verde y a 5 metros de él había otros dos personajes con similares características. Eso le hizo pensar que eran parte de una patrulla militar por lo que se detuvo a 10 metros de distancia. Mantuvo el motor en marcha y esperó. El extraño personaje se acercó lentamente. Se detuvo a un metro de la ventana del coche

y le preguntó si le conocía. El señor Gómez respondió que no. Entonces ese personaje le dijo:

—Mi nombre es Freddy Miller y soy dominicano.

El señor Gómez le escuchaba con cierto asombro. El extraño continuó:

—Supuestamente me he ahogado junto a dos personas, pero fui rescatado por un aparato moderno.

—¿Un helicóptero?- preguntó el señor Gómez.

—No, algo más moderno y extraterrestre. Supuestamente un módulo, lo que ustedes llaman un *OVNI*.

El señor Gómez lo tomó como una broma de mal gusto y en forma irónica le preguntó de dónde venían.

—Supuestamente de Venus... Fui rescatado por mis conocimientos de radiotécnica. Además, no había capacidad para las otras dos personas ni tampoco podían adaptarse al sistema de adaptación (sic).

Al oírle, el señor Gómez creyó que esto ya había superado el ridículo y para liquidar a su interlocutor le

preguntó si él y sus acompañantes habían venido a pie desde Venus. En ese momento, el personaje le señaló a un aparato que estaba oculto entre la maleza, a su derecha. Efectivamente, detrás de los otros dos personajes, que se mantenían de pie con las piernas separadas y con los brazos cruzados, había un artefacto ovoide. Era como una inmensa pelota de futbol americano, sin ventanas. Tenía alrededor de 5 metros de diámetro. Su aspecto era niquelado brillante. Poseía una cúpula y no se veía como estaba posado en la tierra pues los arbustos lo cubrían. Al ver aquello, el señor Gómez dejó de pensar que era una broma y tomó más atención en lo que sus ojos veían. El personaje que tenía al frente medía alrededor de 1.75 metros y aparentaba tener 50 años. Casi no tenía cabellos. Su voz era gruesa. Hablaba pausadamente y pronunciaba sin errores. Al hablar hacía pocos gestos. Sus expresiones eran casi rígidas, pero pestañeaba normalmente. Lo más extraño era el color de su piel: gris amarillo, de aspecto nauseabundo. Su traje era verde brillante, sin costuras ni bolsillos ni insignias. Solo la cabeza estaba descubierta. En la muñeca izquierda llevaba algo parecido a un reloj grande, de color gris oscuro, como lo que usan los submarinistas.

Los otros dos personajes observaban la escena, uno al lado del otro. Tenían alrededor de 2.10 metros de estatura, con algo más de cabello que el supuesto Freddy Miller. Vestían igual que este y también llevaban ese *reloj*. El color de su piel también era gris amarillento. Al momento de marcharse dejaron de cruzar los brazos, entonces pudo verse que estos brazos eran más largos que de lo normal.

El diálogo continuó y el señor Gómez le preguntó el motivo de su visita. El personaje respondió que venían en plan de investigación. En esta oportunidad investigaban la fosa de Milwaukee, que tenía relación con problemas que habría en el futuro. El señor Gómez preguntó a qué problemas se refería.

—Terremoto— contestó, dando a entender que trataban de evitar un cataclismo.

Luego, con una voz algo imperiosa le dijo:

—Retírese. Tenemos que marcharnos.

Se volteó y caminó de retorno. Luego volvió para decirle:

—Su auto se va a descomponer... déjelo tranquilo que volverá a funcionar.

El señor Gómez arrancó su auto y por el retrovisor vio que los tres personajes se dirigían a la nave. Luego, a 500 metros de distancia, el señor Gómez se detuvo, salió del auto y miró atrás. Nada vio. Todo era silencio, como si nada hubiera ocurrido. Eso le causó temor.

El señor Gómez llegó a su destino y no halló a las personas con que se iba a entrevistar. Entonces optó por regresar a Santo Domingo por otra ruta. En la noche no pudo conciliar el sueño y narró lo ocurrido a su esposa Parmenia Morales. Al poco tiempo, familiares y amigos conocían el caso.

Al día siguiente del encuentro, el padre del señor Gómez intentó arrancar el automóvil y no encendió. Lo llevaron al mecánico, le cambiaron la batería e hicieron una revisión completa sin hallar fallas. Al poco tiempo volvió a funcionar de manera extraña.

El señor Gómez, pese a querer mantener en reserva su experiencia, fue asediado por su círculo de amigos. Le hicieron ver la fotografía del desaparecido Freddy

Miller y él reconoció que era el mismo que se le había presentado en la autopista. Entonces tuvo la seguridad de que había hablado con él. Indagó acerca de su familia. Supo que su madre aún vivía y decidió ir a su encuentro. Cuando estuvo frente a la anciana señora le dijo que su hijo no había muerto y había conversado con él.

El 28 de octubre del año 1972 fue publicado este caso en el Listín Diario. Posteriormente el señor Virgilio Gómez fue entrevistado en el programa “Encuentro” del Canal 7 de la televisión dominicana. A finales de ese año Sebastián Robiou Lamarche viajó a República Dominicana para investigar el caso y en el año 1979 lo presentó en su libro Manifiesto OVNI: Cuba, Puerto Rico y República Dominicana. Posteriormente este caso fue publicado en el libro Encuentros con humanoides de Antonio Ribera y en otros libros.

Con referencia a la desaparición de Freddy Miller, fue publicado a los pocos días del suceso en el diario El Caribe y en muchos otros diarios. Luego

de un periodo de olvido fue reactualizado luego del fallecimiento del dictador Trujillo. Posteriormente, en el presente siglo, nuevamente fue reactualizado volviéndose a plantear la tesis del atentado. Al final no apareció un asesino confeso, por lo cual esta tesis está casi descartada.

Esa desaparición se suma a muchas otras que han ocurrido en una amplia zona conocida como “El Triángulo de las Bermudas”, aunque en realidad el bote de Miller no llegó a ese triángulo.

Con respecto a la experiencia del señor Gómez, no hay pruebas, solo esta su relato. Muchos dirán que todo se trató de una alucinación. Posteriormente a lo ocurrido el señor Gómez fue examinado por el psiquiatra Dr. Luis Marión Heredia, quien concluyó que la salud mental del señor Gómez estaba óptima.

¿Fue realmente Freddy Miller quien reapareció?

El aspecto de cadáver que tenía su piel, su lenguaje automatizado, que repetía bastante el adverbio “supuestamente”, nos hace presumir

que se trataba de una especie de “zombi” (un muerto en vida). Así mismo, en sus afirmaciones existían incongruencias. El mencionó que dos personas perecieron en el naufragio ¿y los dos niños? El verdadero Freddy Miller conocía muy poco de radiotécnica. Era miope, usaba anteojos y gesticulaba al hablar. Su tez era blanca y su forma de hablar era diferente.

El señor Gómez percibió que los dos otros seres eran algo diferentes al supuesto Freddy Miller y ejercían un dominio sobre él. ¿Acaso Freddy Miller estuvo ahogado y su cadáver fue rescatado por esos seres para “darle vida” y tenerlo a su disposición?

Con respecto a la Fosa de Milwaukee, se sitúa a 100 kilómetros al noroeste de República Dominicana. Su profundidad llega hasta 9200 metros y es el símbolo de los terremotos de la zona. El 18 de septiembre del año 1972, cuatro días antes del contacto, ocurrió un temblor moderado seguido de réplicas pequeñas. El mismo día del contacto hubo un débil temblor. Todos estos movimientos sísmicos tuvieron como epicentro la mencionada

fosa. A finales de ese año hubo un terremoto que produjo grandes daños en Managua, capital de Nicaragua.

“EMBAÚRA...EMBAÚRA”

El sanatorio Serafín Ferreira está situado en Lins, estado de Sao Paulo, Brasil. María José Cintra, de 49 años de edad, era una trabajadora de servicios de ese centro asistencial.

Las labores de aquel sanatorio se desarrollaban con la tranquilidad que el recinto se merecía y a esto se sumaba la apacible y fresca atmósfera que traían las envidiables campiñas del pequeño y pintoresco Lins.

Era la madrugada del día 26 de agosto de 1968. Siendo alrededor de 4:30 a.m., María José se levantó. Dio la oración diaria y se dispuso a preparar el desayuno. En ese momento escuchó un extraño ruido en el exterior. Era semejante al frenazo de un automóvil. Pensó que era un coche que había llegado. Entonces abrió la persiana de la habitación para observar. Abajo, frente a la puerta

del sanatorio se hallaba parada una mujer. María José le preguntó:

— ¿Viene para internarse?

Espere un momentito, que ya le abro la puerta...

Se puso la bata blanca de trabajo y bajó la escalera. Salió a la puerta. Allí estaba aquella mujer de algo más de 1.60 de estatura y de alrededor de 30 años de edad. Era de piel blanca. Vestía una capa brillante de color azul claro, como una túnica. El vestido era de cuello alto y de mangas largas. La cintura estaba ceñida por un cinturón de color plúmbeo. En la cabeza tenía un gorro similar al que usan los nadadores.

Inesperadas llegadas como este al sanatorio no era frecuente. María José nuevamente le preguntó si tenía la intención de internarse. Ella le respondió con palabras no entendibles, luego extendiendo su brazo le mostró una especie de recipiente muy hermoso, de 20 centímetros, de aspecto brillante y bien labrado. Ante este gesto, María José entendió que deseaba agua. Ambas se dirigieron hasta un surtidor de agua situado en el zaguán del sanatorio, a una distancia de 30 metros. Allí se detuvieron. Mientras la forastera bebía, María José le dijo

que el agua de ese lugar era buena. No recibió respuesta alguna. De pronto, ella comenzó a mirar los automóviles estacionados que eran visibles por las ventanas de la puerta. Ante esa mirada inquisitiva, María José le dijo que esos vehículos pertenecían al médico de guardia y al administrador. Volvieron al patio. Nuevamente María José llenó el recipiente con agua y le dio a la forastera. La respuesta de ella fue:

—Embaúra...embaúra

Repitió esa palabra mientras palmeaba en la espalda a María José. Luego se retiró. María José pensando que la visitante solo había deseado beber agua se dispuso a cerrar la puerta del sanatorio. En ese momento se dio cuenta que la forastera en vez de dirigirse a la puerta de salida del nosocomio se estaba dirigiendo hacia el amplio jardín del recinto que estaba en dirección opuesta a la puerta. Esa ruta solo la conduciría hasta los altos muros del patio. En ese momento se encendió una luz difusa sobre la vegetación. Se trataba de un objeto con forma de pera que flotaba a un metro del suelo. Era una nave y tenía unos “ojos de buey”. Por uno de esos agujeros María José pudo ver unas manos manipulando dispositivos de una gran panel. La forastera llegó hasta

el extraño vehículo y se escuchó un sonido semejante al que se produjo cuando esa mujer hizo su aparición en la puerta del sanatorio. Inmediatamente María José ingresó al sanatorio y cerró la puerta. En el interior no salía de su asombro. Estaba empapada de sudor y hasta se había miccionado de pánico.

Mas tarde el administrador se despertó, también su esposa. Ambos no le dieron crédito a María José. Ella les condujo al lugar de los hechos. Allí se veían las marcas de los zapatos de ella y de la forastera. En el césped había una área de depresión circular con hierba chamuscada de dos metros de diámetro y de 15 a 20 centímetros de profundidad.

El 19 de septiembre de 1968 el mayor de la Fuerza Aérea Brasileña Gilberto Zani de Mello se dirigió al lugar de los hechos acompañado por un equipo de investigación. Tomaron fotografías de las huellas y entrevistaron a la testigo y al personal del sanatorio. Su informe fue entregado al SIOANI, que era la agencia de la Fuerza Aérea Brasileña encargada del estudio de los OVNIS. Luego,

este caso permaneció en los archivos secretos del Ejército del Aire Brasileño. Tiempo después, por presión de investigadores independientes, el ejército comenzó a desclasificar estos documentos. A partir del año 2007 el gobierno brasileño ha comenzado a entregar estos documentos a los Archivos Nacionales, en Brasilia, donde existe acceso al público.

Este caso también fue estudiado por la Sociedad Brasileña de Estudios de los Discos Voladores (SBEDV) y lo publicó en su Boletín N° 38, 1968 y Boletín N° 63, 1975. También en el libro de Walter Bulher y Guilherme Pereira, El libro blanco de los platillos voladores y en otras publicaciones.

Lo importante de este caso es que hay presencia de huellas o evidencias. Lo que no se sabe es qué quiso decir la forastera. La palabra “Embaúra” pertenecería al idioma Xona o Shona de Zimbabue, país africano y uno de los más pobres y atrasados del mundo. Sin embargo, en ese país solo el uno por ciento o menos es de raza blanca. Por otro lado hay muchas interpretaciones que se da a esa palabra: “libérate”, “avergonzar”, “se difumina”,

etcétera. Tal vez aquella forastera era una persona abducida de ese país africano.

Posiblemente a algunas personas secuestradas los alienígenas los convierten en una especie de zombis para tenerlos a su disposición. Por otro lado, no es la primera vez que alguien baja de una nave extraterrestre para pedir agua.

“EL HOMBRE DE LA BOINA ROJA”

Existen personas que tienen bien claro que rumbo tomar en sus vidas. Frederick Valentich era uno de ellos. Desde pequeño soñaba ser aviador. Siendo adolescente había tomado cursos para pilotos de aerolíneas llegando a ser reprobado tres veces en aquellos exigentes cursos. Por otro lado, fracasó dos veces en su intento de ingresar a la Real Fuerza Aérea Australiana. Finalmente, a los 19 años de edad, logró obtener una licencia de piloto de avioneta, aunque no tenía permiso para volar de noche bajo condiciones meteorológicas adversas. A los 20 años ya contaba con 150 horas de vuelo y ansiaba ser el piloto comercial más joven de Australia, su patria. Su inquietud era acumular más horas de vuelo y obtener la licencia como piloto comercial.

La abducción

El 21 de octubre del año 1978, Frederick salió a volar con una avioneta Cessna 182L. Partió desde la localidad australiana de Moorabin (situado en Melbourne) con destino a la Isla del Rey o Isla King, que es una de las islas del Estado de Tasmania.

El viaje era tranquilo. Era las 7 de la noche y Frederick se hallaba a algo más de 1,500 metros de altura volando sobre el Estrecho de Bass, situado entre Australia y Tasmania. De pronto vio un aparato por debajo de su avioneta. Poseía cuatro luces brillantes de color verde. El joven piloto trató de identificar a esa nave y reportó al contralor aéreo Steve Robey. Entonces, de manera súbita ese aparato se situó a tres cientos metros sobre él. Luego, desde el este se aproximó a la avioneta y tres veces voló sobre él. Era inusual ese comportamiento. En esos momentos se veía su forma. Era alargado, brillante y de aspecto metálico. Se puso delante de la avioneta, luego encima. Por momentos se detenía. Frederick estaba en permanente comunicación con el contralor aéreo. Luego el objeto se acercó desde el sudoeste. En ese momento el motor de la avioneta comenzó a fallar, no respondía. La

extraña nave se situó otra vez encima. A esas alturas el joven piloto llegó a la conclusión de que esa nave era un OVNI. Steve Robey, el contralor, escuchaba atentamente al joven piloto. De pronto hubo 17 segundos de silencio y se oyó un golpe metálico. Luego se cortó la transmisión. El contralor se puso en alerta. La avioneta de Frederick estaba no habido. Algo había sucedido. De inmediato se inició la búsqueda.

La búsqueda de la nave resultó infructuosa. Durante siete días se trató de ubicar a la avioneta por el mar con dos P-3 Orión de la RAAF. Fue inútil. Había desaparecido sin dejar rastros.

Durante un tiempo se comentó que había sido raptado por los extraterrestres. Para algunos ufólogos y gente entendida eso era posible. Para las autoridades y expertos se trataba de un accidente aéreo más. Eso fue corroborado cuando cinco años después se halló algunos restos de la avioneta en las aguas del Estrecho de Bass, perteneciente al Océano Índico. Nada más se supo y este caso pasó al olvido como tantos otros.

En la base submarina

Gerardo Suárez había sido un político extremista vasco hasta que cierto día vio un OVNI. Esa experiencia le hizo cambiar.

Todos tenemos sueños raros. A veces soñamos repetitivamente con algún personaje que nunca lo hemos visto. Eso sucedía con Gerardo. En varias oportunidades en sus sueños veía a un joven con boina roja. Cuando despertaba se ponía a pensar quien era o que significaba. Ese rostro y su apariencia física no le eran conocidos. Al final a ese personaje de sus sueños simplemente le llamó “el hombre de la boina roja”. Todo quedó allí.

Era el año 1989 y hacia poco tiempo que Gerardo había dejado el país vasco para residir en Tenerife.

El domingo 13 de marzo del año 1989, Gerardo estaba viendo televisión junto a su esposa. De pronto sintió un zumbido en los oídos. Era un zumbido que le molestaba. Pensó que el zumbido procedía de la televisión. Entonces pidió a su esposa que apagara el aparato. Ella lo hizo y salió del ambiente. Gerardo se quedó solo en la habitación

pero siguió sintiéndose incómodo. No, no era el zumbido el causante de sus molestias. Era algo más.

A las 12 de la noche sintió la necesidad de salir de casa. Tomó la camioneta y manejó varios kilómetros hasta llegar a cierta montaña. Sin saber por qué se detuvo allí. Salió del vehículo. En ese momento todo era oscuro y silencioso. Miró con detenimiento y observó que algo oscuro había aparecido en el cielo. Lo observó bien y era una nave. Este objeto se acercó y se situó por encima de él. Luego iluminó todo el ambiente con una luz blanca. Esa extraña luz hacía ver a las plantas como si fueran transparentes. Todo se veía transparente, excepto las piedras. El propio Gerardo se veía transparente. Luego, en un abrir y cerrar de ojos, se vio dentro de la nave. A continuación observó que la nave se elevaba. Estaba viajando. Abajo, muy abajo, se veían unas islas y luego el continente africano. Luego la nave dio un giro y volvió a España. Se situó en una zona entre la Isla La Palma, El Hierro y la Gomera. Allí comenzó a descender hacia el mar. Lo hizo lentamente. En el trayecto, Gerardo vio a dos OVNIS ingresar al mar.

La nave se situó a 5 metros sobre la superficie del mar. Luego procedió a bajar. Lo hizo lentamente. Al

ingresar por debajo del mar todo era oscuro. En ese momento Gerardo pensó que ese descenso era peligroso y por tal motivo lo hacían lentamente. Inmediatamente oyó una voz que le dijo que ese lento descenso era para no producir olas y no alertar a la gente. De pronto se escuchó dos fuertes sonidos tipo *clack* y todo se iluminó. Gerardo volteó para ver qué había sucedido. Entendió que se habían acoplado a algo. Al parecer habían llegado a su destino. Observó a su alrededor y vio que la puerta ya estaba abierta y comunicaba con un pasillo alargado. Gerardo entendió que el viaje había culminado y le tocaba recorrer el lugar. Entonces caminó por el pasillo. En ese lugar se encontró con dos parejas de personas.

—Coño, ¿qué haces aquí?- le dijeron.

Se presentaron mutuamente. La primera pareja se trataba de un matrimonio de personas mayores que dijeron haber sido traídos desde la playa de Arapo. La otra pareja era un matrimonio joven y dijeron que habían estado en la playa Las Cañaras cuando fueron llevados por “ellos”. Las cuatro personas se sentían tranquilas, como si estuvieran en un crucero o viaje de placer. Un buen rato se mantuvieron conversando cuando llegó otra persona. Al verlo, inmediatamente Gerardo lo reconoció.

Era “el hombre de la boina roja” de sus sueños. Ahora lo estaba viendo en persona. Era una experiencia increíble, pero esta vez no estaba soñando.

Gerardo no estuvo mucho tiempo en esa especie de pequeña base submarina. Le condujeron a una nave pequeña. Allí había tres extraterrestres. Luego iniciaron el retorno.

Los alienígenas no le hablaban. Se mostraban fríos y con rostros inexpresivos. En un momento uno de ellos giró y se miraron cara a cara. El extraño no sonrió. Su rostro era pálido, sus ojos claros casi amarillos con el iris semejante al del gato.

El viaje continuó y de pronto el OVNI se detuvo. Entonces Gerardo se vio sentado en el mismo lugar donde la nave le había recogido. Miró a su alrededor y todo era oscuro y silencio. Estaba solo. De inmediato subió a su vehículo y retornó a casa.

Aquella insólita experiencia le hizo cambiar aún más. Atrás quedó su pasado de extremista vasco.

La reaparición del piloto

Puerto de la Cruz es un pintoresco pueblo que está situado en la costa norte de Tenerife, la isla más grande de Canarias, España. Su belleza y tranquilidad siempre atrajo turistas, desde Alexander Von Humboldt en tiempos pasados hasta The Beatles y Michael Jackson en tiempos más recientes.

Sentarse en la Plaza de Charco de Puerto la Cruz es una experiencia inolvidable. Ver las embarcaciones pesqueras, sentir la brisa marina, las aves y el fresco ambiente. Es decir, todo atrae en esa plaza.

Era el 11 de junio del año 1989. Enrique y Hassan eran dos amigos que integraban un grupo de investigación paranormal denominada “*Más Allá*”. El líder de ese grupo era Gerardo Suárez. Como sabemos, Gerardo ya tenía varias experiencias insólitas en su haber, incluido la visita a una base submarina alienígena. Para aquel día de junio Enrique y Hassan habían quedado en reunirse en la Plaza del Charco. Ese día Hassan llegó puntual al lugar. Se sentó en un apacible lugar observando a la gente que recorría la zona. De pronto una persona se detuvo

y se sentó a su lado. Le saludó y le buscó conversación. De primera intención le preguntó si creía en los OVNIS. Luego le habló acerca de la vida después de la muerte. Se pusieron a conversar sobre esos temas y luego indirectamente el desconocido preguntó a Hassan que hacía allí. Hassan respondió que esperaba a un amigo, quien ya debería haber llegado. Inmediatamente este le dijo, extrañado, como es que no se había comunicado con su amigo por telepatía. En tiempos actuales le hubiera dicho que se contacte con él mediante el teléfono móvil y eso no hubiera llamado la atención. En esos años ese tipo de aparatos no se conocían. Al oír aquello de telepatía Hassan quedó pensativo y sin saber que opinar sobre esa persona. Mientras tanto Enrique ya había llegado a la plaza y con dificultad había ubicado un lugar para estacionar su vehículo. Luego, inquieto por la tardanza, miró a la gente buscando a su amigo. Lo observó a la distancia. Conversaba con un desconocido. Prudentemente esperó que terminara la conversación. Al marcharse el desconocido fue a su encuentro. Al verle, Hassan casi corrió donde estaba su amigo, narrándole, asombrado, la extraña conversación que había tenido con ese desconocido. Todo quedó allí.

Como se sabe, Puerto de la Cruz era una zona turística. Pedro Valtuille y su esposa era un matrimonio que vivía en la ciudad de León. En aquellos días se encontraban de paseo en aquel puerto.

El 14 de junio de ese año Pedro Valtuille y su esposa se hallaban paseando por las calles de Puerto de la Cruz. Entonces se dieron cuenta que alguien les seguía. Decidieron esquivarle apresurando los pasos y volteando a la esquina con el fin de eludirle y hacerle un desaire; pero esa persona aparecía inexplicablemente a la vuelta de la siguiente esquina. Fracasado en su intento retornaron a su alojamiento, nerviosos. Allí Pedro tuvo una visión y no dudó en identificar a ese desconocido como Frederick Valentich, el desaparecido piloto. Posteriormente tendrían la oportunidad de ubicar al señor Guido, padre de Frederick. Este, mostrándole fotografías, les diría que no dudaba que su hijo había sido llevado por los OVNIS.

Pocos días después de ese mes de junio, Gerardo Suárez se hallaba en su casa en Puerto de la Cruz. Estaba en su balcón y vio que desde la calle alguien lo miraba insistentemente. Era “el hombre de la boina roja”. Fue a su encuentro. Conversaron y este se identificó como Frederick Valentich mostrándole su documento de

identidad y otros documentos. Cuando le preguntó qué hacía en ese lugar y a qué se dedicaba simplemente respondió que pertenecía a un grupo de humanos que habían sido “reclutados” por los extraterrestres.

Gerardo comunicó acerca de ese encuentro a sus amigos Enrique y Hassan. Estos recordaron al personaje que se sentó junto a Hassan en la Plaza. Juntos indagaron y revisaron fotografías antiguas comprobando que ese personaje era el joven piloto desaparecido. Extrañamente lucía joven, como si el tiempo no hubiera transcurrido. Siguieron indagando y se enteraron que otras personas también lo habían visto en Puerto de la Cruz.

Al poco tiempo falleció el padre de Frederick. En el año 1991 Gerardo se marchó de Tenerife y el grupo de investigación “*Más Allá*” se desactivó. No se supo más de Frederick.

El grupo “Más Allá” reportó al periodista Francisco Padrón este caso. Este investigador lo presentó en un artículo en el Diario de Avisos y salió publicado el 8 de octubre del año 1989. Más tarde, Gerardo

fue entrevistado por el investigador Jiménez del Oso en Santa Cruz de Tenerife. Esa entrevista fue emitida por la televisión en un capítulo del documental “En busca del misterio” elaborado por Jiménez del Oso y Juan José Benítez, en el año 1989.

Anteriormente, el caso de la desaparición del piloto Valentich había sido publicado por la revista Mundo Desconocido, nº 35, mayo-1979. Posteriormente, en el año 1980 Kevin Killey y Gary Lester lo presentaron en su libro The Devil’s Meridian (El meridiano del diablo). Luego otros libros y publicaciones lo han mencionado.

¿Es real este caso? ¿Frederick Valentich habría sido convertido en un infiltrado? ¿Un humano al servicio de “ellos”? No lo sabemos.

Existen varios testimonios que refieren haber hallado a humanos reclutados por los alienígenas en bases submarinas, en bases espaciales, en otros planetas, etc. El contactado peruano Ricardo Gonzales en su libro, Al interior de una nave extraterrestre, nos narra que el mes de febrero

del año 2001 fue llevado por extraterrestres desde Chilca, Perú, hasta una base orbital. Allí le hicieron ver por un ventanal a varios humanos de diferentes razas y edades que habían sido rescatados de guerras, accidentes, desastres, etcétera, “bajo su consentimiento” para ser posteriormente reinsertados en la Tierra “con nueva perspectiva”.

Existe otro testimonio referido por un médico de Buenos Aires y su esposa. El 5 de junio del año 1964, a las 4 de la madrugada, ambos iban en su automóvil por las cercanías del Aeropuerto Internacional de Pajas Blancas, provincia de Córdoba. De pronto un plato volador apareció y se situó frente a ellos. El motor del automóvil dejó de funcionar. Entonces una persona se le acercó. Le preguntó: -¿qué le pasa amigo? El médico respondió que su motor no funcionaba. El personaje le dijo que lo probase de nuevo. Así lo hizo y el motor arrancó y se encendieron los faros. El médico y su esposa sintieron temor. El desconocido les dijo: -No teman. Soy un terrestre y estoy efectuando una misión en la Tierra. Me llamo R. D...” Diciendo eso se alejó para luego reunirse con dos seres vestidos

de gris que acababan de aparecer. Los tres subieron a la nave, el cual se elevó y partió velozmente.

Este caso argentino fue publicado en el diario Córdoba el 29 de noviembre del año 1964. Posteriormente fue publicado en el libro Los Ovnis y sus ocupantes de Roberto E. Banchs.

IVANKA

Era el mediodía del domingo 15 de mayo del año 1960 en las alturas de Áncash, Perú. Vlado estaba nuevamente frente a frente con alguien que decía ser un extraterrestre. Había bajado de su nave y vestía igual que en otras oportunidades. Sin embargo le llamó la atención que su estatura era más baja, su cadera más ancha y sus hombros no eran caídos. Cuando se acercó observó el relieve de sus senos. Entonces sus dudas se aclararon: era una mujer.

Ivanka, simplemente Ivanka

Era una niña de cabellos rubios y ojos azules. Vivía con su madre y nunca había conocido a su padre. Su hogar era una casucha situada en Dubrovnik, a orillas del mar Adriático.

Desde que tuvo uso de razón, esta niña vio como entraban y salían de su casa distintos hombres y nunca vio que uno de los visitantes regresara dos veces. Eso sucedió hasta el día que su madre conoció a este hombre que venía cada domingo a mediodía y se encerraba en el cuarto con su madre.

Desde que venía ese hombre su madre se descuidó de ella. A veces se alejaba varios días sin decir nada. Entonces la niña buscaba alimentos en el basural, para vivir. Tenía 5 años y ya había aprendido a racionar los víveres. A veces su madre regresaba de sus ausencias acompañado de algún hombre borracho quien le traía, ciruelas, higos, nueces y avellanas.

Cuando cumplió 6 años su madre le regaló el primer hermanito y al cumplir los 8 años, otro. Entonces se convirtió en una niñera. Al pasar el tiempo la necesidad la enseñó algunas mañas: revisar los bolsillos de los amantes de su madre, pedir dinero, etcétera.

Un día, su madre la llamó y dijo:

—Escucha Ivanka. Tienes que alimentar a tus hermanitos si quieres que sigan viviendo. Busca como

sea y por dónde sea, dinero para darles de comer, si no lo haces te vamos a botar al mar junto con ellos. Debes comprender que mi amigo y yo no los necesitamos, nos estorban.

Esa era Ivanka, simplemente Ivanka. Una niña sin apellido, al igual que Mirko y Marinko, sus hermanitos.

Aquel funesto domingo

Ivanka tenía 10 años de edad. Un domingo por la tarde su madre y el carpintero llegaron ebrios. Se acostaron e hicieron el amor. Luego de media hora comenzaron a discutir. Ivanka, sigilosamente, se acercó para escucharlos. Él le reclamaba algo y ella no aceptaba. Al final accedió y con embriagada voz le dijo en tono suave:

—Haz de ella lo que quieras, pero no me tortures así. Sabes que no te puedo negar nada. Te quiero y no importa nada más.

Dicho esto, el carpintero bajó de la cama y tambaleándose se dirigió hacia Ivanka y le dijo:

—¿Ya has oído lo que dice tu madre, mi nena?

—Sí.

—¿Y sabes de que se trata, mi nena?

—No, señor. Creo que mi madre te quiere y nada más.

—Y tú que dices, ¿me quieres también?

—¿Yo, señor?

—Si, tú. Ya eres bastante grandecita. Tienes diez años de edad y eres bien “despachadita”. Mi madre tenía 11 años cuando me parió...Claro, ella murió de parto, pero si tú llegaras a concebir no morirías. Eres bastante robusta para no morir pariendo.

Al decir eso su rostro se enrojeció, debido a la excitación, mientras que Ivanka se puso a temblar.

—¿Qué me contestas pequeña? ¿Vas a cumplir la orden de tu madre o no?

Ivanka agachó la cabeza y dijo:

—¿Qué debo hacer, señor?

—Pues nada malo, mi corderito. Lo que debes hacer es acostarte al lado de tu madre, que después yo te enseñaré. ¡Mira qué feliz se siente tu madre!, dijo señalándola.

—¡No me haga daño, señor, por piedad! Espere que se despierte mi mamá, exclamó la niña.

Ivanka sabía que su madre estaba ebria y esperaba a que despierte de ese estado.

—Soy muy malo cuando me molestan, le dijo el carpintero de manera desafiante.

Entonces su madre miró a Ivanka y exclamó:

—¡Obedécele Ivanka, es la única solución!

La niña se levantó y se echó al lado de su madre. El carpintero subió y procedió.

Al despertar era ya de día. No podía mover sus piernas. En los días siguientes se sentía mal. Se arrastraba con dificultad. No podía comer ni dormir. Tenía fiebre. Al verlo así, el carpintero trajo a una curandera. Esta le sirvió ciertos preparados de hierbas y le hizo frotaciones bajo el vientre. Dos semanas estuvo postrada. Cuando

mejoró, el carpintero le regaló un vestido barato para que no hablara de ese asunto.

Y todo quedó en familia.

El abandono

Una mañana su madre, algo triste, le dijo:

—Tú eres ya una mujer. Conoces la vida, a los hombres y ya sabes cómo tratarles... Yo tengo que salir unos días con él. Hasta que regresemos, tú debes encargarte de tus hermanitos. Sal a la calle, en la ciudad hay hombres ricos y jóvenes que pagan bien por divertirse con las muchachas; debes perseguirlos, quiñarles el ojo, dirigirles miradas excitantes; muéstrales tu cuerpo; anda moviendo tus caderas y busca la manera de atraerlos. Todos los machos son débiles cuando la hembra los busca, y ceden fácilmente. Actúa con astucia, róbales y engañales. Trata de quitarles la última moneda.

Añadió:

—Aquí te dejo tres coronas; es todo el dinero que tengo. La vida es una lucha continua, hija... una lucha

para seguir viviendo. Frente a ti está el campo de batalla. Te toca luchar con la muerte. Ojalá que vendas.

Diciendo esto colocó sus prendas en una maleta vieja y salió. Partió y nunca más volvió.

Ivanka quedó con dos platos de madera, dos cucharas, una botellita convertida en lámpara de petróleo, una frazada rota, un costal remendado, dos o tres kilos de harina de maíz y una canasta con algunas papas. Tenía diez años de edad y sus hermanos, 4 y 2 años.

Con las tres coronas compró unos kilos de harina de maíz y una pequeña olla de cobre. Luego con unas piedras hizo una pequeña cocina y se puso a hervir la harina para hacer una sopa rústica. Al poco tiempo se acabaron los víveres y también el petróleo que alumbraba la casa. Entonces los niños comenzaron a gritarle:

—¡Pan! ¡Hambre! ¡Mamá pan!

Ivanka fue a las bodegas a buscar empleo. Intento inútil. Luego se dirigió a la iglesia San Vlaho a pedir ayuda. Allí solo le ofrecieron rezar por ella. Al final nada obtuvo y se iba el día. Entonces no tuvo más remedio que ir a las afueras de la ciudad y buscar en el basurero.

Pagando su delito

Transcurrieron los días y sus hermanos estaban débiles y no podían levantarse, especialmente el menor. Una tarde Ivanka fue a un restaurante cuyo dueño era un italiano. Le pidió sobras de comidas. Este le gritó con palabras soeces. Entonces, mientras salía de ese lugar, pasó junto a la mesa de un pescador que comía. Cogió un pedazo de carne y se lo tragó. Luego también un billete de 5 coronas y salió corriendo. El pescador salió tras de ella. Cuando Ivanka doblaba la esquina para ingresar al parque la alcanzó. La alzó en sus brazos y con aliento alcohólico le dijo:

—Ladrona, pero bonita.

Ivanka estaba paralizada de temor.

—No temas, no te haré daño. Todo tiene arreglo en esta vida; todo se puede solucionar de una u otra manera... Tu delito es gravísimo, pero aun siendo así, si tú quieres podemos arreglar de buena forma para que yo quede satisfecho. Mas si no quieres, pues allá tú... ¡habla! ¿Por qué no dices nada? ¿Te has tragado la lengua? ¿No quieres hablar? Está bien... te diré que hay dos maneras

de pagar tu delito: una es entregarte a la policía para que te pudras en la cárcel y otra es acostarte conmigo.

Ivanka quiso huir pero el pescador le apretó con la fuerza del hombre de mar y la cargó hasta el matorral. Ivanka se desmayó. La colocó sobre la hierba y la violó sin remordimientos. Luego intentó despertarla. Al no lograr la llevó a su cuarto y llamó a la curandera de siempre. Esta llegó y con sus artilugios la hizo despertar. El pescador pagó a la curandera. A Ivanka le dio víveres, ropa y 10 coronas en monedas. Luego la despidió diciendo:

—Vete chiquilla y no vuelvas a cometer semejante delito.

Ella corrió a su casucha y salvó a sus hermanitos. Pero ese alivio solo duró unos días. Entonces comenzó a pedir limosna en los restaurantes. Allí los soldados borrachos la cogían, la desnudaban y violaban. Los tripulantes de los barcos la llevaban y al devolverla le daban panes y a veces nada, solo insultos y burlas.

El apoyo de Ristana

En los días posteriores Ivanka robó una cabeza de col a un verdulero. Fue detenida por las fuerzas del orden

durante un día y medio. Al suplicar por sus hermanitos logró que la soltaran. Transcurrió una semana y en sus andanzas se encontró con una campesina quien desde el campo traía leche y huevos para venderlos en la ciudad. A ella le narró su situación de indigencia. Ella le aconsejó:

—¿Por qué no te alejas de la ciudad, Ivanka? La gente del campo es más noble; son personas que hacen trabajos pesados y luchan para vivir... Anda al campo y verás que encontrarás quien te ayude.

Al día siguiente Ivanka comenzó su recorrido por las periferias de la ciudad tocando de puerta en puerta para que le den trabajo. Finalmente llegó a una casa cerca de la aldea de Brgat, situado a pocos kilómetros de Dubrovnik. La recibió Ristana, una buena mujer. A ella y a su esposo Ivanka les narró, llorando, sus penurias. Entonces la pareja de esposos se pusieron a conversar a solas sobre su caso y luego le dijeron:

—Nosotros no tenemos trabajo para darte. Es cierto que de vez en cuando necesitamos una persona que ayude a mi esposa a lavar la ropa, pero eso es solo unos días al mes. Mas no pienses que no queremos verte más; ven siempre que tengas tiempo; nosotros veremos en qué te podemos ayudar...

Luego trajeron varias bolsas y le dieron. Ahí había quesos, higos secos, nueces, papas, harina de trigo, membrillos, un pedazo de bacalao, manteca y harina de maíz, más un billete de 10 coronas y una frazada de lana. Al ver ese gesto, Ivanka, muy agradecida, se arrodilló y les abrazó.

Desde ese día fue una visitante asidua. Ante cualquier problema corría hacia ellos. Ristana la atendía con empeño. Era una activa mujer, solo que tosía.

Durante un buen tiempo Ivanka, Mirko y Marinko disfrutaron de la ayuda de la piadosa mujer.

Un día cayó mal Ristana. Estaba pálida. Pasó todo el invierno en cama. Tenía tuberculosis y eso, en aquellos años, era una enfermedad incurable. En la primavera no soportó más y murió. Su prematura desaparición dolió bastante a Ivanka. Desde aquella vez dejó de recibir ayuda. Y volvió a los basurales.

En el oficio más antiguo del mundo

Un día de otoño regresaba del basural con una bolsa llena y se topó con una mujer alta, de ojos grandes,

cabellos largos y sueltos. Tenía un caballo húngaro de color negro, hermoso. Era pues una mujer extranjera. Esta acarició sus cabellos y le dio un beso en la frente. Luego le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

—Ivanka.

—¡Ah, qué bonito nombre!

Ivanka se avergonzó por esa actitud extrañamente amable de aquella desconocida.

—¿Qué estas llevando en ese costalillo?

—Unas cosas para mis hermanitos, señora.

—¿Cuántos hermanitos tienes?

—Dos.

—¿A qué se dedica tu padre?

—No tengo padre.

—¿Murió de cólera, no es así?

—No sé nada de él, señora.

—Llámame Dinka; ese es mi nombre.

Lo dijo mientras que sus ojos brillaban de emoción como quien había obtenido un premio. Continuó:

—Se me ocurrió pasar por aquí y te vi que estabas recogiendo los desperdicios. Dime, Ivanka, ¿por qué estás haciendo esto?

La niña calló, avergonzada.

—No tengas miedo, cuéntame tus problemas, ya somos amigas. Vamos nena, cuéntame tus problemas a ver si les encontramos solución.

Ivanka calló. Era una desconocida y no podía confiar en ella.

—Bueno hija, veo que desconfías de mí. Pues bien, no hablaremos; me voy.

Diciendo eso se puso de pie.

—Espere, no se vaya —exclamó la niña— recién me he dado cuenta que usted es buena. Te voy a contar toda la verdad.

Entonces le narró toda su vía crucis, menos sus actividades sexuales. Dinka comenzó a sonreír pues se dio cuenta que estaba frente a una nueva esclava sexual. Varios años aquella extranjera se dedicaba a ese negocio.

—Eres muy bonita y sería una lástima que te consuma la miseria junto a tus hermanitos. Yo lo evitaré... Ya tengo la solución.

—¿Puedo saber de qué se trata, señora Dinka?

—Claro que sí, nena. Te ofrezco mi casa. Tengo dos cuartitos bonitos, en una pueden dormir tus hermanitos y el otro lo ocuparás tú. No te preocupes del “trabajo” que no será difícil; solo se atiende en horas de la noche y podrás dormir todo el día si quieres. A tus hermanitos no les faltará nada; tendrán que comer lo que deseen, vestirán ropas buenas de telas italianas...

—¿Es verdad lo que me está usted ofreciendo, señora Dinka?

—¿Qué interés tengo yo en mentirte?

—A mí me parece un sueño todo esto.

—Nada de sueños, bonita, en este mundo solo se vive de realidades. Para que te convenzas de que es verdad lo que te digo, vamos a tu casa por tus hermanitos ahora mismo.

—Gracias señora Dinka...se lo juro por el amor de mi madre que no le fallaré. Haré lo que usted me pida durante toda mi vida...

Diciendo eso Ivanka miró las cosas recogidas del basural. Tuvo pena dejarlas. Había empleado horas en recogerlas.

Se dirigieron a la choza y recogieron a los dos niños. Luego fueron a la casa de Dinka. Allí ella ordenó a la servidumbre a que los bañara. Luego la vistió a Ivanka de manera elegante y le dio un cuarto amoblado. A los dos niños otro cuarto con una mujer de edad para que los cuide.

Estas atenciones hicieron que Ivanka se sintiera una princesa de un cuento fantástico con un final de sueños.

Dinka tenía un contrato con un joyero de origen italiano. Era un convenio escrito mediante el cual toda mujer que llegara al prostíbulo de Dinka debía pasar la

primera noche con el joyero por cualquier precio. Si al joyero le agradaba tenía derecho de adueñarse de ella por el tiempo que quisiera pagando el 10% menos que la primera noche. La llegada de Ivanka era propicio para este negocio, pero Dinka no ubicó al joyero pero sí a un cabo del ejército húngaro. Le dijo que había llegado una doncella. El cabo creyó que se trataba de una mujer de cuerpo exuberante y pagó por adelantado. Entró al cuarto y vio a Ivanka desnutrida y flaca. Se enojó y dijo a Dinka que le devolviese la plata. Mal inicio. En los días siguientes Dinka presentó a Ivanka al viejo molinero, al negociante árabe de sedas, a un negociante italiano, un artesano húngaro, un joyero judío de 80 años, etcétera. Ellos no duraron mucho, se alejaron por la poca edad y escasa sensualidad de Ivanka. Solo quedó el judío y el italiano quienes la visitaban una o dos veces a la semana.

La presencia de Ivanka generó pocos ingresos, motivo por el cual Dinka le disminuyó las atenciones. Primero le quitó a la mujer que la ayudaba, luego le disminuyó el porcentaje de ganancias. Al final solo le brindaba alojamiento y una pobre ración de comida. De nuevo Ivanka sintió las necesidades. Entonces decidió darse unas escapadas a la ciudad para buscar clientes por su

cuenta. Eso era riesgoso por el duro carácter de Dinka. Si lo descubriera no la perdonaría.

Un día llegó siendo noche y Dinka la pilló. Ella se arrodilló pidiéndole perdón, pero Dinka le dio un puntapié en sus senos. Ivanka rodó mientras sus hermanitos lloraban. Luego Dinka la cogió, después la sacó a la puerta y la echó. En ese momento Ivanka tosió y sintió un dolor agudo en la espalda que le hizo detener la respiración. Se desmayó. El hermanito, de 4 años, pidió auxilio, pero esa noche todo era desolado. Lentamente la niña se recuperó y alzó al hermano menor. Al otro lo cogió de la mano y partieron. Atrás quedó su sueño de princesa de un reino fantástico.

La tuberculosis

Un año resistió el hambre y la miseria. Los días se hacían largos. Cada día tenía que liar con el oficio más antiguo del mundo y la mendicidad. El dolor del lado izquierdo de la espalda se extendió al lado derecho. A veces ese dolor era insoportable que le obligaba a estar en cama.

El invierno llegó. Frío, lluvias y nevadas interrumpieron la navegación y por ese motivo venían menos embarcaciones a Dubrovnik y la vida comercial de la ciudad fue afectada.

Otro factor que empeoró la situación de Ivanka fue la coyuntura política. Los partidarios del rey Pedro I de Serbia eran firmes opositores al gobierno. Hacían actividades subversivas buscando la liberación de Dubrovnik del régimen austrohúngaro. Su objetivo era unirse a Serbia. El gobierno realizaba detenciones, prohibió las reuniones públicas y la circulación de las personas en las noches; así mismo decretó el cierre de los negocios en las noches. Había patrullas de soldados en las calles, tanto de día como de noche. Eso afectó las actividades de Ivanka aunque eventualmente venían soldados para estar con ella. Su salud no era buena y comenzó a expulsar sangre por la boca.

Eran los últimos días de octubre y se acercaba el día de los difuntos. Ivanka cada domingo iba a la tumba de Ristana. Le tenía bastante gratitud, a pesar de que ella la había contagiado de la tuberculosis. Para ella había sido una mujer buena, casi como una verdadera madre. Caminaba varios kilómetros hasta llegar al cementerio.

Allí lloraba su desgracia. ¿Qué será de sus hermanitos? ¿Por qué a ella? ¿Dónde está Dios? ¿Por qué la vida es así? Tal vez porque era una niña mala que hacía cosas inmorales y por ese motivo estaba en boca de todos los hombres importantes del pueblo. Todo esos lamentos solo acababa con un fuerte acceso de tos que le hacía eliminar sangre y eso la aliviaba un tanto.

Mientras tanto los afiches y mítines se repetían en Dubrovnik.

—¡Abajo el colonialismo austrohúngaro! ¡Viva la independencia de Croacia, Bosnia y Herzegovina! ¡Viva el rey Pedro I!

Las noches eran más dolorosas pues el frío arreciaba. Marcaba bajo cero y necesitaban leña para la estufa. No tenían suficiente ropa. Entonces, ella y sus hermanitos extendían paja de trigo. Se cubrían de trapos y pedazos de costales y se abrigaban uno a otro. Ella iba a cumplir 13 años y continuaba tosiendo. A veces se desmayaba en la calle y los soldados la llevaban a casa.

Su futuro era incierto y ya no se preocupaba de su persona, solo de sus hermanitos.

En la prisión

Un día cerró la puerta, la trancó por afuera y salió a buscar dinero. Entró a un restaurante donde había soldados con el fin de captar clientes. Luego, en un confuso incidente la capturaron. La llevaron a la cárcel, una fortaleza situada al sur de la ciudad, en las riberas del mar Adriático. El cargo: conspiración política.

A Ivanka no le preocupaba lo que le iban a hacer. Solo pensaba en sus dos hermanitos, Mirko y Marinko. Entonces comenzó a gritar:

—¡Suélteme por favor! ¡Quiero hablar con el jefe de la cárcel!

Los gritos le provocaron un dolor en el pulmón izquierdo y se desmayó. Despertó rodeado de enfermeros.

—¡Déjenme ir donde mis hermanitos, se morirán de hambre, quiero hablar con el jefe!- insistió.

Dos horas después se presentó el sargento, jefe de la prisión. Cogió un lápiz y dijo:

—¿Cuál es su nombre, señorita?

—Ivanka.

—¿Por qué fue detenida?

—No sé señor.

—¿Dónde la detuvieron?

—En la Plaza San Pedro.

—¿Qué hacía allá?

—Soy pobre señor, no tengo padres; vivo con dos niños que son mis hermanitos; no tienen nada que comer, además el cuartito está sin calefacción; se morirían de frío si no me deja en libertad. Le ruego, señor, deje que me vaya. No he hecho daño a nadie. Salí a buscar trabajo. Intenté entrar en el restaurante “Istría” porque allá me dan de vez en cuando sobras de comida; los soldados no me lo permitieron; luego pasé por la Plaza San Pedro y ahí un grupo de soldados me arrastraron y me trajeron acá.

—¿Te detuvieron solo porque pasabas por la plaza o hubo algo más?

—Sí, señor eso es todo...no sé de qué se me acusa -dijo llorando.

—¡Tranquilízate! Nosotros tenemos nuestras reglas, investigaremos el caso y si no perteneces a la organización subversiva te soltaremos.

La supuesta investigación tardó y no había cuándo saliera en libertad.

Mirko y Marinko

Mirko y Marinko trataron de abrigarse esa noche y así esperar a su hermana. Ella a veces llegaba en altas horas de la noche. Se quedaron dormidos. Al amanecer, ella no había llegado. Eso no había ocurrido nunca. Entonces el mayor, Mirko, se preocupó. Se puso a llamarla e intentar salir pero la casucha estaba situada a la salida de la ciudad, hacia el puerto de Ploche, un lugar poco transitado. Pasaron los días en angustia. Al final solo se quedaron con un poco de azúcar, que lo lamían. Sus gritos eran inútiles. Mirko golpeaba la puerta con una piedra. Al final unos soldados oyeron los débiles gritos. Rompieron el cerrojo de la puerta. Hallaron a los

niños semidesnudos, casi como momias. Trataron de comunicarse con ellos, pero los soldados no entendían el idioma croata. Pensaron que su madre había salido por unos instantes y se fueron. Era ya de noche y por tal motivo los niños continuaron en casa. Como sea pasaron esa noche. Al amanecer se levantaron temprano. Era víspera de la Navidad. Llegaron a la ciudad. Había movimiento. Las personas iban con un solo rumbo: la iglesia. Los hermanitos también se dirigieron hacia allá. El recinto estaba lleno de gente y había muchas velas ardiendo, por ese motivo el ambiente era cálido. Entonces se acomodaron en un rincón y escucharon los rezos y cánticos. El ambiente era plácido, tanto que se quedaron dormidos. Nadie se percató de ellos.

Amaneció. Era el nuevo día y apareció el sacristán de limpieza. Les preguntó y ellos no supieron dar razón. Entonces, el religioso se enojó por haber convertido la casa de Dios en un alojamiento y los botó. Afuera había viento y nieve. Los niños caminaron sin rumbo. A mediodía llegaron al restaurante “Istria”. Se detuvieron frente a la puerta. En el interior, soldados y civiles almorzaban. Ingresaron por debajo de la mesa. Los comensales cantaban, bebían licores y comían. Pasaron

por entre las sillas y las piernas de la gente. Cogieron una manzana y un soldado se los quitó, otro les escupió y otro les tiró un plato de sopa. Entonces Mirko robó un pedazo de carne. El soldado le dio un puntapié. El niño rodó. Luego lo cogió como si fuera un gato y lo arrojó a la calle. A esas horas la nieve caía con fuerza.

Los niños corrieron descalzos por la nieve. La nieve, bajo su inmaculada apariencia, buscaba paralizar de frío las piernas de los niños; por ese motivo ellos se empecinaban en huir buscando lugares donde había menos nieve. Ingresaron al patio de una casa, donde había poca nieve. El perro los atacó. Huyeron hacia el sureste de la ciudad. Entonces ya no tenían fuerzas para seguir. Se detuvieron delante de la casa de un rico comerciante húngaro. En ese lugar se desarrollaba una reunión de gente importante. Celebraban la navidad. Los niños se acurrucaron y miraron por la ventana, esperando que alguien se compadeciera y los hiciera entrar, abrigar y alimentar. Inútil espera. Llegó la noche. Era ya la una de la mañana. Los violinistas húngaros comenzaron a tocar vals y las parejas a bailar. Los niños afuera se morían de frío. Intentaron abrir la puerta. Entonces salió un hombre corpulento y los botó al patio. La nieve paralizaba a los

niños, ya no podían caminar. Era las 2 o 3 de la mañana y comenzaron a salir los invitados. Los niños intentaron gritar y pedir auxilio, pero ya no les salía la voz. Sus lenguas estaban congeladas. Poco a poco dejaron de oír las alegres notas del violín y la visión se les opacó. El hermano menor cayó al suelo, como un objeto. Mirko intentó levantarlo, pero no se movía, estaba muerto. El mismo intentó levantarse y también cayó. Mientras tanto en la casa del húngaro todo era alegría. Al amanecer sus hijos se despertaron y vieron los regalos que les habían dejado. Afuera había dos niños acurrucados, descalzos, semidesnudos, cubiertos a medias por la nieve. Más tarde se acabó la reunión y todos salieron de la casa. Allí vieron a los dos cadáveres en el patio. Eran dos niños desconocidos. ¿Qué haremos con ellos? Se preguntaron. Luego no intentaron averiguar más. Decidieron enterrarlos. Y sin ceremonias ni lamentos los llevaron al cementerio.

La aparición

Mientras tanto Ivanka permanecía recluida. Unos días antes de la pascua llegó un cura para confesar a los presos. Ivanka le lloró y suplicó. Esta vez sus ruegos

hicieron efecto y la soltaron. El cura le regaló 4 coronas, un poco de pan, queso, aceitunas y una cabeza de col. Cuando Ivanka salió afuera su emoción duró poco, pues botó por la boca cierta cantidad de sangre y perdió el conocimiento. Su sangre tiñó la blanca e inmaculada nieve. Ella estaba descalza. Estuvo media hora aturdida. Luego, a duras penas se incorporó. Lloró y corrió a su casa. Al llegar, la puerta estaba entreabierta. Nadie había. Buscó a sus hermanitos por los alrededores y nada. Regresó a la ciudad. Preguntó a todos. Entró a restaurantes y ni una noticia de ellos. Ivanka estaba en un estado de sumo sufrimiento y al borde del abatimiento total. Llegó al restaurante “Trieste”. Este lugar estaba vacío. La esposa del dueño la asistió. Su ropa estaba mojada y rota.

—¿Qué ha pasado contigo?- preguntó la señora.

—¿Dónde están mis hermanitos? ¿Los has visto?

Ivanka tosió y expulsó sangre. Al verla así la mujer se asustó y la llevó a un cuartito y prendió una vela. Le dio un par de zapatos, un traje y una pañoleta. Ivanka se quedó sola. Después de tiempo sus pies se cubrirían de zapatos. Comenzó a cambiarse. En ese momento sintió algo raro. Un haz de luz roja penetró por la ventana e

iluminó el cuarto. Creyó que era un incendio y corrió a la ventana. Lo abrió y vio en el jardín a un hombre. Estaba de pie. Se le veía esbelto, rodeado por un halo luminoso en forma de arco. Ivanka sintió miedo y retrocedió. El hombre sonrió e inclinó la cabeza en señal de saludo diciéndole:

—No huyas.

—¿Quién eres tú? ¿Qué quieres de mí? —preguntó Ivanka.

—Soy Mijael Arcángel, vengo a pedir que te tranquilices y que no sufras por tus hermanitos.

—¿Qué sabes tú de ellos? ¿Dónde están?

—Están lejos de aquí; se han ido de este mundo tan de repente como vinieron a él. Comieron el bocado amargo de la miseria terrestre y se fueron.

Su halo de luz se puso azulado. Ivanka reaccionó con gritos y frases de mal humor por esta presencia que la incomodaba.

—Escucha, Ivanka; solo quiero que obedezcas lo que te voy a decir. Vístete, sal a la calle y vete al restaurante

“Viena”. Hazte la alegre; dentro hay muchos marinos. Procura cantar con ellos; luego experimentarás algo agradable, pues partirás en un largo viaje.

—¿Qué viaje?

—Te ruego que obedezcas mis instrucciones; pronto se calmarán tus dolores y terminaran tus sacrificios, porque allá donde viajes no hay enfermedades, no hay muerte ni dinero; no hay reyes, profetas, policías, ni gobiernos.

—Pero, ¿dónde está ese lugar? ¿Cómo se llama?

—Ese lugar está ubicado en la Galaxia X-9.

Y desapareció. Ivanka, una analfabeta, no sabía que significaba “galaxia” y cosas por el estilo. Se puso a pensar un tanto. Al final consideró que había tenido un sueño o... tal vez era un milagro de Dios. Se puso su ropa. Agradeció a la buena mujer y a su esposo y salió.

La partida de Ivanka

Luego de aquella aparición ella se sintió diferente. Ya no la afligían los dolores, no tenía vergüenza de su condición, del hecho de no tener apellido, ni por qué no

fue bautizada. No tenía vergüenza por ser prostituta o porque desafiaba “la ley divina de la reproducción” para salvar a sus hermanitos. Ya no le lastimaba el pasado y el presente tampoco le mortificaba. Estaba como soñando. Entró al restaurante “Viena”. Allí estaban dos soldados. Ivanka comenzó a cantar. Su voz suave y tenue de siempre se transformó en una potente voz, como de una cantante. De sus labios salían canciones tristes, pero alegres a la vez. Un soldado cogió el acordeón y tocó una canción italiana. En la puerta la gente se aglutinó para oírla y comenzaron a aplaudirla. Algunos le daban piropos, otros monedas. A ella ya lo le importaba esas monedas. Cantaba y cantaba, como enloquecida. Entonces la vista se le nubló y ya no escuchó nada. Se desplomó.

—¡Traigan una camilla!

Las mujeres lloraban.

—¡Pobrecita! Está inconsciente, dijo el dueño del restaurante.

—Lleven a esta joven al hospital y carguen los gastos a mi cuenta —exclamó una mujer.

—Aún sigue respirando —dijo un soldado.

La ingresaron al hospital de Dubrovnik. Allí permaneció inconsciente, en la cama 2, rodeado de otros enfermos. Ya no tenía tos ni hambre ni sed. Luchaba contra la muerte. Así pasó la noche. Llegó el día siguiente, pero para ella ya no existía el tiempo. Esa noche llovía bastante. Truenos y rayos. De pronto, un fuerte viento abrió y cerró con fuerza la pesada puerta. Los guardianes y enfermeras se alarmaron. Una luminiscente luz irisada envolvió la cama de Ivanka e iluminó la sala. Todos creyeron que un rayo había alcanzado la cama de Ivanka. La madre superiora no creyó que era un rayo y avanzó. La luminiscencia estaba apagándose. Observó la cama. Las sábanas y frazadas estaban tendidas, pero Ivanka no estaba. La religiosa exclamó persignándose:

—¡Milagro! ¡Acaba de suceder un milagro!

Vio sobre la almohada un papel redondo. Cogió el papel. Era de color azulado. Estaba escrito con letras blancas, en alfabeto cirílico:

“El día miércoles 8 de octubre del año próximo tendrás noticias de Ivanka.

Todo por los demás.

Dubrovnik, domingo 11 de noviembre de 1912”.

La superiora dobló el papel y notó que se irisaba. Cada vez que lo volteaba o inclinaba el papel cambiaba de color y tamaño.

La madre calmó a los presentes. Luego comunicó a sus superiores de la misteriosa desaparición. Los sacerdotes interrogaron a los pacientes y trabajadores del hospital. Luego dijeron que tal vez Ivanka había aprovechado la tormenta para huir. Es decir, no la creyeron.

Transcurrieron los meses y llegó el día miércoles 8 de octubre del año 1913. Ese día la madre superiora estaba conversando con el padre Juan en la puerta del patio. Era 9:30 a.m. Cuando se despedían apareció una joven de talla esbelta con un paquetito en vuelto en papel rojo. Ella saludó al padre y dijo, arrodillándose:

—Madre, este paquetito lo envía el padre Serafín. También me ha ordenado decir a usted que lo lleve al padre Sebastián, para que el mismo lo desenvuelva.

Luego, en un descuido, desapareció. Quedaron sorprendidos. No sabían acerca del paquete, pero la madre no creyó que era un encargo del padre Serafín e intuyó que algo tenía que ver con Ivanka. Fue a la iglesia en busca del padre Sebastián. Este lo abrió. Al instante

una luz brillante cegó a todos y la habitación se iluminó. Exclamaron. Era un cofre.

—¡Ábralo, padre Sebastián! ¡Ábralo!-dijo la superiora.

El cofre tenía un botoncito donde se leía en letra imprenta: “*para abrir presione aquí*”. El padre oprimió. Al instante el cofre cambió de color, un gas de franjas rojas, verdes y amarillas salió y se esparció. El cuarto se llenó de estrellitas multicolores. Miraron al fondo del cofre. Allí estaba un rollo de papel azul, sobre el cual había unas letras impresas de color blanco, en alfabeto cirílico antiguo.

—¡Un milagro, hermanos, un milagro! -exclamó el padre Sebastián.

—Recemos, hermanos, recemos -dijo el padre Juan.

El padre Juan se arrodilló frente al cofre y rezó el Padrenuestro. Luego se puso de pie y cogió el papel cuidadosamente. Era un rollo de 10 centímetros de diámetro por 15 centímetros de largo, de color azul con letras blancas. Entonces en voz alta comenzó a leer y conforme iba avanzando su lectura, la parte que terminaba se volvía de color blanco, con letras negras. Al

terminar de leer, el papel estaba irisado y el cofre, como fuego que ardía. El padre Juan depositó el papel en el cofre y lo cerró. El padre Sebastián lo bendijo y envolvió en su papel y dijo:

—Padre Sebastián ¿qué vamos a hacer con el cofre?

—Es un asunto muy delicado, padre Juan: un milagro que no se puede contar a las autoridades.

—¿Por qué no, padre?

—Por la simple razón de que nadie nos creería.

La superiora dijo:

—No estoy de acuerdo con usted, padre Sebastián. Nosotros sabemos que el cofre proviene de otra galaxia... Basta mostrar a la gente que vea como el objeto cambia de colores, para que todo el mundo se convenza al instante.

—Hermana superiora, no es tan fácil ni conveniente divulgar el origen del cofre, pues con ello apuntaríamos contra la fe que el mundo tiene en Dios.

—El padre Sebastián tiene razón, hermana superiora; este milagro no se puede anunciar a nadie.

—Entonces, ¿qué vamos a hacer con este cofre, hermano Juan?

—No lo sé...creo que lo mejor sería guardarlo en un lugar seguro hasta que llegue el momento oportuno...

—Tú lo acabas de decir, hermano Juan. Así se hará. El cofre lo enterraremos bajo del confesionario, dijo el padre Sebastián.

Agregó:

—Dios dispondrá del destino de este objeto, mas nosotros sabemos cómo fue traído a la Tierra. Ahora, hermano Juan, coja este cofre y con el perdón de Dios, vamos a enterrarlo...

Vlado Kapetanovich

La lucha contra el Imperio Austro-Húngaro se incrementó. Los países de Serbia y Bulgaria se aliaron para luchar contra ese imperio. Así se produjo la Guerra de Los Balcanes. En el año 1914 el archiduque de Austria Francisco Fernando y su esposa fueron asesinados por un terrorista serbo bosnio. Ese hecho desencadenó la

Primera Guerra Mundial. Esta guerra hizo desaparecer a ese imperio y en su lugar surgieron varios países. De esta manera nació el Estado de los Eslovenos, Croatas y Serbios.

Estos acontecimientos hicieron respirar unos aires de libertad en Dubrovnik. Esta ciudad, llamada también “La perla del Adriático”, durante su milenaria existencia había sido ocupada por diversos reinos y países, entre ellos Italia y Francia.

A cierta distancia de Dubrovnik, en Montenegro, se hallaba el pueblo de Kolasin. En ese lugar, en el año 1918 había nacido Vlado Kapetanovich Bulatovich. Su familia era de modesta condición. Su padre estaba ausente y el niño fue criado por su madre.

Desde pequeño, el niño Vlado ayudaba a su madre en las labores agrícolas mientras su hermana Yevrósima, dos años menor que él, hacía los quehaceres de la casa.

Siendo joven y por falta de recursos económicos Vlado ingresó al servicio militar. En ese lugar destacó por sus altos calificativos y rendimiento siendo promovido a

la Escuela Militar. Estudió carreras técnicas y llegó a ser cadete.

La situación política se hizo difícil, sobre todo cuando, en el año 1941, el país fue invadido por las tropas italianas. La guerra se manifestaba en su máxima expresión.

Su hermana Yevrósimá tenía 23 años y vivía un romance con un ingeniero civil llamado Peter Pópovich. Este era comunista y estaba siendo perseguido por espías *chetniks* (realistas-nacionalistas). Ante este hecho, Vlado aconsejó a su hermana alejarse de él para salvaguardar su vida y de toda la familia. Sin embargo, ella no le obedeció. Cierta mañana, a las 10:30 a.m., ella fue a la covacha donde se ocultaba su enamorado llevándole comida y ropa. En tales circunstancias, varios soldados les rodearon pidiendo que se rindieran y salieran. Ellos no obedecieron. Entonces los atacantes les arrojaron lanzallamas. Murieron abrazados, carbonizados. Esa fue una dura experiencia para Vlado.

En el año 1943 toda la región fue ocupada por los alemanes. Surgió la resistencia en una guerra de guerrillas. Era la Segunda Guerra Mundial. Vlado estuvo en los frentes de batalla y presencié verdaderas carnicerías

humanas. Muchos amigos suyos tuvieron muertes atroces. Él fue herido varias veces y logró salvarse.

Al culminar la Segunda Guerra Mundial, Dubrovnik y todos los reinos vecinos llegaron a conformar un nuevo país: Yugoslavia. Una nueva etapa de paz hubo en esas zonas y muchas cosas cambiaron. Vlado, como muchos otros, no olvidó los traumas de la guerra y optó por viajar a Latinoamérica. En el año 1948 llegó a Perú acompañado de su esposa Mileva Perkovich. No tardaron en establecerse en este alejado y acogedor país.

En el año 1958 Vlado comenzó a trabajar, como ingeniero, en la Central Hidroeléctrica de Huallanca, en Ancash, al norte del Perú. Esa central brindaba energía a la ciudad siderúrgica y pesquera de Chimbote. Si bien sus experiencias de la guerra le marcaron, Vlado siempre confiaba que el ser humano sabría superar sus taras y lacras.

La noche del 10 de marzo de 1960, Vlado se hallaba en la referida central hidroeléctrica laborando como Jefe de Operaciones Mecánicas cuando súbitamente ocurrió un apagón. Entonces, linterna en mano, fue a inspeccionar. Al salir al exterior vio que en un sector había una gran

iluminación. Caminó hacia el puente y observó que en una planicie, ubicado entre la unión del río Kitaraqsa con el río Santa, estaba posado un gran objeto luminoso. Se fue acercando y vio que era ovalado, como una gran lenteja. Pensó que el ejército, como parte de sus maniobras, había encerrado en una esfera de vidrio un reflector de gran potencia. También pensó que era una máquina nueva inventada por el hombre. Continuaba avanzando y pensando que era aquello cuando, a 200 metros del objeto, se encontró con dos hombres. Eran altos, de 1.80 y de contextura delgada. Tenían los hombros caídos, caderas angostas y vestían algo así como una fina malla adherida al cuerpo, de color violáceo suave o blanco azulado, dando la apariencia de la piel lustrosa de una foca.

—¿Quiénes son ustedes y qué están haciendo aquí?
—dijo Vlado.

—No te alarmes amigo, por favor. Somos extraterrestres, del planeta Apu; viajamos por el espacio y cuando pasamos por esta galaxia visitamos la Tierra, fraternalmente. Te rogamos que nos disculpes, pues nos vamos enseguida.

Esa respuesta enojó a Vlado pues lo tomó como una burla. Inmediatamente increpó a los extraños por haber causado el corte de energía eléctrica a la hidroeléctrica. Ellos respondieron:

—La interrupción de la corriente eléctrica no la hemos originado nosotros; tu central ya tiene luz. Amigo, te rogamos que no nos juzgues mal...

Luego se despidieron diciendo:

—Todo por los demás.

Al aparato se hallaba suspendido en el aire, al parecer sostenido por tres haces de luz, a manera de patas o resortes. Había una escalera luminosa por donde subieron los dos hombres. Luego, la escalera y los haces de luz se retrajeron, el aparato se elevó verticalmente y se perdió entre las nubes.

Transcurrió un mes y el 12 de abril de aquel año Vlado se dispuso a salir de caza por las montañas acompañado de Adrián Pérez, un trabajador perteneciente al área de mantenimiento de la central.

Vlado era un apasionado de las caminatas y la caza. Aprovechando sus días libres siempre lo hacía. Esta vez, desde las primeras horas del amanecer caminaron por la quebrada de Los Cedros y luego ascendieron por grandes cerros. Cerca a mediodía llegaron a una planicie, ubicada a 4,000 m.s.n.m. Allí descansaron. Les rodeaba un aire frío y fresco. El silencio era total. Ambos se pusieron a observar el ambiente y a la distancia vieron que en una zona sin rocas se hallaba el mismo aparato volador de aquella noche del apagón. Al verlo, Vlado se convenció que esos visitantes eran de algún país y que venían en plan de espionaje o por algún trabajo ilegal.

Vlado y Adrián se dirigieron hacia el objeto y vieron que alrededor había un grupo de pastores: cuatro hombres, tres mujeres y cuatro niños. Ellos estaban sentados alrededor de una fogata. Más allá se hallaba un rebaño de cabras y ovejas. Los pastores se hallaban conversando tranquilamente con los extraños visitantes.

Fueron a su encuentro. Era plena luz del día y Vlado pudo observar detenidamente a los supuestos extraterrestres. Él, por su procedencia del Viejo Mundo, conocía bien las razas de la gente. La fisonomía de los

extraños era una mezcla de varias razas, con cierta predominancia de la raza mongólica. Su traje era una malla similar al nylon. A la altura del pecho el traje llevaba 15 botones alineados en tres filas. Alrededor de la cintura, de los tobillos y los puños tenían algo similar a bolsitas. Los zapatos eran parte de la malla. Así mismo, el traje cubría la cabeza dejando ver solo el rostro.

En general, el comportamiento de los extraños inspiraba confianza.

Vlado inició la conversación diciendo:

—¿Por qué están acá y qué es lo que persiguen?

Ellos respondieron:

—Tú estás pensando que somos espías terrestres...No debes tener miedo, tú estás armado, nosotros no.

Al ver el gesto de incredulidad en Vlado, uno de los extraños decidió hacer una demostración para convencerlo. Se puso de pie. Se cubrió el rostro y la cabeza con una capucha transparente. Luego se colocó unos guantes blancos y apretó unos botones que llevaba a la altura del pecho. Entonces, las bolsitas que había

en la cintura, los tobillos y los puños comenzaron a inflarse. Se oyó un leve soplo de viento y el individuo de inmediatez se elevó desapareciendo entre las nubes. Vlado observaba atentamente y luego se dispuso a ver el retorno del extraño. Pensó que volvería cayendo verticalmente o con un paracaídas; sin embargo, el extraño retornó volando horizontalmente, como las aves, y descendió suavemente. Luego, sonriente le dijo:

—Dime amigo, lo que acabas de ver, ¿lo pueden hacer los terrestres?

—¿Cómo lo hiciste? -dijo Vlado.

—Estos aparatos que tengo alrededor de mi cintura, tobillos y muñecas, se llenan de iones positivos y cuando empiezan a funcionar nos desgravitamos... En Apu todos hacemos vuelos individuales.

Esas explicaciones no convencieron a Vlado.

Al final del día y durante el largo retorno Vlado se interesó en el asunto. Sin lugar a dudas Adrián sabía muchas cosas al respecto. El joven le narró:

—Desde hace algunos años están viniendo casi seguido...En un principio la gente pensaba que eran de un ejército terrestre, pero cuando nos dimos cuenta que empezaron a volar como las aves, curar a los enfermos de manera muy rara, hacer que lloviera y otros “milagros”, creímos que eran ángeles del cielo. Ellos dicen que están viniendo de un planeta lejano; quién sabe; a lo mejor son los mismos ángeles. Lo único que les puedo asegurar es que son gente buena, prestan ayuda a todos y no hacen daño a nadie, pero quiénes son y qué hacen acá, no lo sé...

Al oír eso, Vlado le preguntó porque los campesinos no lo dan a conocer al público o a las autoridades. El joven respondió:

—La gente no habla de ellos a nadie. La mayoría dice que esa gente viene del cielo; temen que si las autoridades se dan cuenta de su presencia, el ejército podría venir para detenerlos; los campesinos no quieren que eso ocurra.

Esa respuesta incrementó las dudas de Vlado. Sus experiencias de la Segunda Guerra Mundial le habían enseñado en no confiar en nadie, menos en quienes

hacían acciones asistenciales o de caridad en apartados lugares del ande.

El encuentro

Era el mediodía del domingo 15 de mayo del año 1960 en las alturas de Áncash, Perú. Vlado estaba nuevamente frente a frente con alguien que decía ser un extraterrestre. Había bajado de su nave y vestía igual que en otras oportunidades. Sin embargo, le llamó la atención que su estatura era más baja, su cadera más ancha y sus hombros no eran caídos. Cuando se acercó observó el relieve de sus senos. Entonces sus dudas se aclararon: era una mujer.

Estaban en un cerro, frente al nevado de Champara, a más de 4000 m.s.n.m.

Ella se acercó y dijo:

—Mi nombre es Ivanka, amigo, ¿cuál es el tuyo?

—Vlado Kapetanovich. Su nombre parece eslavo, suena bonito... ¿de qué país es usted?

—No pertenezco a ningún país. Mi patria es el universo, soy ciudadana de todos los países y hermana de todos los seres que en él existen.

Vlado le seguía la corriente y por su piel blanca sospechaba que era una mujer espía de algún país. Conversaron sobre otros temas y Vlado continuaba desconfiado.

—Amigo, aún no he respondido a tus dudas sobre mi identidad; lo haré ahora. Soy ciudadana de Apu. El deber innato de todo apuniano es proteger la vida celular y ayudar a los seres en cualquier lugar donde nos encontremos. Nuestro cariño, amor y sabiduría son para todos los seres por igual, porque somos parte de todo lo existente en el universo.

Luego le invitó subir a su nave. Estaba suspendida a 60 cm de la superficie, para no dañar al pasto. Una escalinata salió y por allí subieron. Al ingresar había una habitación ovalada, sin ángulos rectos y en sus paredes se veían pantallas. Allí había un extraterrestre. Este le invitó a sentarse. Al hacerlo en el “sillón” sintió una sensación rara y agradable. Vlado se asustó.

—Estás desgravitado, amigo. Tu peso ahora es de 80 gramos -dijo sonriendo el extraterrestre.

Ivanka intervino:

—Todo esto te parece muy extraño, ¿verdad?

—Sinceramente, sí.

—Yo también me sentí muy extraña cuando subí por primera vez a una nave apuniana.

—¿Cómo es eso? ¿Acaso tú no eres de ese planeta, Apu?

—Hace 47 años que soy ciudadana de Apu. Allá la gente es positiva, no existe daño, egoísmo, ambiciones ni odios, créeme.

—O sea...¿tú no has nacido en Apu?

—No, amigo, soy terrícola.

—¿Dónde has nacido, entonces?

—En la ciudad de Dubrovnik, en la orilla yugoeslava del mar Adriático-dijo sonriendo.

—Eso significa que somos paisanos, ¿no es así?

—Efectivamente, es cierto. Pasé mi infausta niñez a orillas del Adriático.

Agregó:

—Durante mi niñez soporté todas las miserias que el egoísmo y el dinero originan. Por eso sé de sobra lo suprema que es la labor en favor de los demás, eso lo aprendí en Apu. He dedicado bastante tiempo para determinar cuáles son los fenómenos que hacen tan desagradable y difícil la vida terrestre. Descubrí que los hay de dos tipos: unos creados por el hombre y otros por la naturaleza; pero el más negativo de todos es el dinero, porque casi siempre es el origen del sufrimiento.

Siguió:

—La vida terrestre pudiera ser tan bella como la de Apu o cualquier otra galaxia del universo, si los terrícolas se organizaran de manera positiva, fraternal, sin dinero, guerras ni explotación, formando una sola familia: la terrestre.

Luego fueron a la pantalla del tiempo. Allí se veían escenas, como en una película, de hechos del pasado y del futuro. Al verlos, Vlado pensó que eran televisores modernos, a colores. Los tripulantes de esa nave, para convencerle le dijeron que ordenará a esa pantalla ver su niñez y juventud. Al hacerlo y para su asombro, Vlado vio escenas tan personales que nadie lo sabía; así como el incierto destino de sus compañeros de batalla. Indudablemente, eso no era terrestre.

A continuación Ivanka le narró su vida en Dubrovnik y mientras lo hacía, en la pantalla se veía escenas de su sufrida niñez. Vlado quedó asombrado en lo atrasado y difícil que era la vida en aquellos años, algo diferente a la Yugoslavia de la postguerra. Luego, en cierto instante, observó a Ivanka con detenimiento. Según lo que ella le narraba y veía en la pantalla, ella debería tener alrededor de 60 años, pero en ese instante su apariencia física era de la mitad de esa edad o menos.

Terminó el encuentro. Bajaron de la nave. Luego ella se despidió diciendo:

—Todo por los demás.

Subió a la nave y se perdió en el infinito cosmos rumbo a la Galaxia X-9.

En el año 1961, por motivos de trabajo, Vlado se trasladó a Lima, pero nunca olvidó sus experiencias.

Este caso fue relatado por él mismo en sus libros 170 horas con extraterrestres, Apu, un mundo sin dinero y La miseria del dinero. Vlado falleció en el año 2005 y solo nos dejó su testimonio y enseñanzas, sin más pruebas. Tal vez la evidencia se halla enterrada debajo del confesionario de la Iglesia de San Vlaho (o San Blas) en el cofre que relata la historia.

En los mencionados libros Vlado Kapetanovich también nos menciona a Leonor Steward, nacida cerca de la ciudad de Londres, en el año 975. Refiere que sus padres y hermanos fueron asesinados por soldados del rey Eduardo II. Luego quemaron su casa y cuando estaba siendo consumida por las llamas fue rescatada por un apuniano y llevado a

su mundo. Algo similar ocurrió a una muchacha de apellido Vossen, quien el día 28 de abril de 1871, durante los acontecimientos de La Comuna de París, cayó prisionera y fue colgada de un árbol para ser torturada. En tal circunstancia se desmayó y un apuniano cortó la soga y la rescató para llevarla a Apu. Según Vlado, ambas llegaron a ser ciudadanas de Apu y desarrollaron misiones en esa civilización.

Queda en el lector analizar estos casos, captar sus mensajes y sacar sus conclusiones.

Índice

Presentación	4
Y fueron llevados a otros mundos	
LOS QUE NO VOLVIERON	
Un accidente de tránsito “por libre voluntad”	9
El inútil intento de rescatar a su padre	16
Una nube en la colina	23
Denunciando un secuestro alienígena	29
LOS RETORNADOS	
Volvió, pero no era el mismo	37
“Embaúra...embaúra”	50
“El hombre de la boina roja”	56
Ivanka	70



Roger Ildefonso Huanca

Nació en Cerro de Pasco, Perú, en el año 1956. Estudió en su ciudad natal, luego en Tarma y Lima. Médico de profesión e historiador por vocación. Ganador del Premio Nacional del Colegio Médico del Perú el año 1986. “*Aportes para la vida y obra de Daniel A. Carrión*” (1986).

Es autor de los libros: *El VIH/SIDA en niños y adolescentes* (2005), *Niños de otros mundos* (2016), *El antiguo combate de Huarochirí* (2016), *Misterios del Antiguo Perú* (2018), *Encuentros con alienígenas en los Andes* (2020), *Los niños contactados* (2021). En el año 2017 con motivo de conmemorarse los cien años de las apariciones de la Virgen de Fátima en Portugal publicó *La Operación Fátima*.

Actualmente está escribiendo *La galería de los inmolados* en referencia a personajes famosos que fallecieron de SIDA en los inicios de esta pandemia.

El viaje continuó y de pronto el OVNI se detuvo. Entonces Gerardo se vio sentado en el mismo lugar donde la nave le había recogido. Miró a su alrededor y todo era oscuro y silencio. Estaba solo. De inmediato subió a su vehículo y retornó a casa.

Colección
Lima Lee



MUNICIPALIDAD DE

LIMA